

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Donque, eque causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puestos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PIO IX.

	Suma anterior.	
D. Andrés Fernández y Gomez.	8,429	
D. Antonio Güir, Santa Eulalia la Mayor.	20	
D. Gabriel Gutiérrez, Valdeleguna.	8	
D. Manuel Alvarez.	406	
D. José María de Balcázar y Alcibar. Para el jubileo de Nuestro Santísimo Padre el Pontífice Rey y Papa infalible Pio IX.		
Vita Pio nono!—Marquina.	200	
D. Camilo Mora, de Villaminaya.	40	
D. Sebastián Iglesias, farmacéutico de Bernardos, provincia de Segovia.	20	

TOTAL. 8,815
(Siempre abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Abierta la sesión a las dos y media, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Fueron aprobadas sin debate las actas de los señores Hidalgo y Montverde.

El Sr. NOUVILLAS: Un deber ineludible me obliga, señores senadores, a distraer vuestra atención; será breve; me bastará exponeros los hechos que han tenido lugar en la elección de senadores en la provincia de Lérida.

No me ocuparé de la elección de los compromisarios, porque unida a la de los diputados, creo que es más propio de la otra Cámara el examinarla; será suficiente decir que más de 20,000 electores de la provincia de Lérida han quedado privados de poder emitir sus votos, no obstante haber utilizado todos los medios que la ley ponía a su alcance.

Entrando, pues, en el fondo de la cuestión, principiaré por decir que el día 20 de Marzo, al constituirse la mesa interior, la mayoría de los compromisarios presentó como mayor de edad a Maso, y como menores a los Sres. Manresa y Marquez. Sin embargo, el presidente nombró a otros, no queriendo atender a las reclamaciones que se hicieron. La constitución, pues, de la mesa interior era ilegal, según se halla demostrado con las féas de bautismo que he presentado a la comisión.

Como el presidente se negó a recibir la protesta, la mayoría de los compromisarios se retiró del local y no pudieron verificarse las elecciones el día 20 de Marzo, por lo que se aplazaron para el 30. En este día, a pesar de no haberse puesto al público el anuncio señalando la hora y el local de la elección con la anterioridad que marca la ley, se presentaron treinta compromisos a la puerta del local, de la que a los tres cuartos de la tarde los agentes de la comisaría de policía los arrojaron a la calle cerrando la puerta, mientras que por la de otra calle entraban los compromisos situacioneros. Pretendieron entrar algunos de los de oposición; pero un agente de policía les impidió el paso a pretexto de que no pertenecían al Casino progresista. Por fin a las diez y cuarto se abrió la puerta del local y pudieron entrar, encontrándose constituida la mesa con los mismos que formaron la del día 20. Protestaron, pero no fué oída la protesta.

Se comenzó la confrontación de las credenciales con las actas remitidas, aprobándose 126, y no las demás bajo el pretexto de que no se habían recibido las actas; estas se elevaron al número de 60, y yo he presentado 21 certificados de otros tantos municipios en que se acredita que se remiten oportuna y oportunamente al presidente de la diputación provincial; y una de dos: ó esos municipios han faltado a la verdad, en cuyo caso son justiciables, ó en efecto, las remiten, y en ese caso la elección es nula. Y no se concibe que se extraviaran los documentos de 60 municipios, que se remiten por diversos caminos a la capital de la provincia, a no ser que las oficinas de Correos sean una ladronera donde se distrae la correspondencia pública oficial, ó que el presidente de la diputación provincial haya cometido el delito de ocultación de esos documentos.

Si esa ocultación pudiera pasar, ¿qué sería del sufragio universal? Las elecciones estarían a disposición de un gobernador civil, que podría hacerlas a su antojo.

No bastó esto todavía: el presidente de la mesa arrojó indignamente del local a los compromisos que reclamaban sus credenciales; y como estos quisieran que constara ese hecho por acta notarial, se negó la entrada al notario, mientras que aquel local estaba inundado por personas extrañas que insultaban a los compromisos de oposición.

El acta no desmiente estos hechos, pues dice que no estaba en la facultad de la mesa el impedir que entraran personas extrañas, porque aquello era una casa de vecindad; pero esto no es exacto, pues era un casino, por cuya puerta entró todo el que lo tuvo por conveniente. De ahí resulta una protesta de 401 compromisos; y como los votantes que contienen el acta no son más que 416, si de ellos se eliminan los 16 diputados provinciales que no tienen derecho a serlo ni a votar, porque fueron nombrados por el gobernador civil en lugar de los elegidos por el sufragio universal, ¿a quienes no se dió posesión de sus puestos por haberse negado a prestar juramento al rey, resulta que no ha habido mayoría. Tenemos, pues, que hasta numéricamente está demostrada la falsedad de las elecciones en Lérida.

Además, como si todo esto no fuera bastante, se puso el frente de la candidatura al capitán general de Cataluña, que todos sabían no tenía aptitud legal para ser elegido por aquella provincia. Se hizo, pues, esto con el objeto de traer aquí tres senadores elegidos por la coacción y por la presión de esa autoridad; porque es preciso tener presente que el capitán general de Cataluña no es como otro cualquier capitán general: no sé si por extraordinarias atribuciones que le haya concedido el Gobierno, por desconocer completamente las leyes, ó por condiciones de carácter, es un Bujá con su milicia turca y el correspondiente Agá llamado Targarona. De consiguiente, de cualquiera manera que se miren las elecciones de Lérida, no son más que un tejido de fraudes, falsedades y violencias.

Expuestos estos hechos, que creo son suficientes para que el Senado niegue su aprobación al dictamen, sólo me resta decir que estas elecciones son un triste auspicio para la libertad de la patria bajo el reinado de D. Amadeo, y de fatídico agüero al inaugurarse la dinastía de Saboya.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS:

Señores senadores, estaba muy lejos de mi ánimo haber usado de la palabra en este día; pero deseo sepa el Senado que el señor senador que se ha permitido hablar en los términos que lo ha hecho de un teniente general del ejército tiene también la honra de ser él también teniente general.

De todas maneras, debo yo decir que el capitán general de Cataluña Sr. Gamín es una de las autoridades más dignas, que cumple estrictamente con todos sus deberes, y no obra como un Bujá; así como Tarazona no es lo que ha dicho el señor senador, sino que observa y cumple todas las leyes con puntualidad.

Ha dicho el señor senador que el correo es una ladronera en España; y eso, que se ha dicho en términos no usados en este sitio, y con palabras que estas bóvedas no están acostumbradas a oír, después de todo no es verdad. Los empleados de correo en España son honrados, son dignos y cumplen con su deber. Esas acusaciones no se pueden traer aquí sin un asomo de justificación siquiera. Lo que se hace es llevar a los tribunales al que falta a su deber. Los que hayan dado a S. S. tales noticias deberían haber llevado los comprobantes a los tribunales, que se hubieran apresurado a castigar esos graves abusos que ni existen ni pueden existir.

El Sr. NOUVILLAS: El señor ministro de la Guerra no ha comprendido mis palabras; yo no he dicho que las oficinas de correo fueran una ladronera; lo que he manifestado es que los alcaldes de los pueblos que habían expedido los certificados faltaban a la fe bajo su firma, en cuyo caso ese acto era justificable; ó decían la verdad, y en este caso, ó las oficinas de correo se habían convertido en una ladronera donde desaparecía la correspondencia pública y oficial, ó bien el gobernador como presidente de la diputación había cometido el delito de ocultación de estos documentos. De esto a lo que S. S. ha asegurado que yo he dicho hay una distancia inmensa.

El Sr. ERASO defendió el dictamen de la comisión.

Los Sres. Nouvillas y Eraso rectificaron.

Se aprobó el acta y fueron proclamados senadores Sres. Codina y Corbalán.

Continuando el debate pendiente acerca de la contestación al discurso de la Corona.

El señor OBISPO DE CUENCA: Señores senadores: al reanudar mi discurso interrumpido en el día de ayer, no puedo menos de tributaros un voto de gracias por la bondad con que os dignasteis escucharme; y como quiera que estoy persuadido de que siempre sois generosos, espero que me favorezcáis con vuestra benevolencia del mismo modo que ayer.

En primer término había yo procurado recomendar a vuestra atención: después había deslindado mi posición; acto continuo había presentado la tesis explicándola; y entrando en la demostración de su primer extremo, comencé a recorrer alguno que otro artículo del Concordato, para poner de relieve las infracciones que había sufrido, deduciendo de aquí la conveniencia de ofrecer reparaciones y satisfacciones a la Santa Sede con el fin de conseguir la concordia que todos deseamos. Había expuesto algunas consideraciones respecto al art. 4.º del Concordato, dando también lectura del 2.º; y como la ley prescribe que la enseñanza en los establecimientos públicos esté bajo la inspección de los Obispos, concluí yo preguntando si han podido ejercer de hecho la vigilancia, y si cuando se han quedado han sido atendidos.

Hoy debo contestar a esta pregunta que formulaba ayer, diciendo con sentimiento que por lo que a mí toca me he quejado a los Gobiernos que ya pasaron, de que en algunos establecimientos las doctrinas que se inculcaban a los alumnos no estaban conformes con la enseñanza católica; pero mis aspiraciones no fueron satisfechas. De consiguiente, el art. 2.º del Concordato ha sido infringido. Páreceme muy oportuno observar que por cualquier se cree que la inspección de los Obispos no está muy conforme con el libre ejercicio de los libros vueltos de la razón y de la inteligencia humana; pero en esto hay una gravísima equivocación, pues la enseñanza católica es divina, y por consiguiente segura; y como la inteligencia humana es capaz de extraviarse, conviene a su desarrollo el que tenga una dirección fija y constante. Por eso era muy oportuno que ese artículo se hubiese cumplido; y como esto no ha sucedido, se necesita una reparación.

En el art. 3.º se dice que no se pondrá impedimento alguno a los Prelados ni a los demás sagrados ministros en el ejercicio de su cargo, ni se les molestará bajo ningún pretexto; y sin embargo, recuerdo en este instante los que han sido procesados por actos practicados en el ejercicio y cumplimiento de su ministerio. Y si bien la mayor parte, hasta ahora, han sido absueltos, resulta que no se ha cumplido el art. 3.º, y que han sufrido las vejaciones que son consiguientes, a consecuencia de delaciones que no quiero calificar más que de ligeras. Esto necesita también alguna reparación.

El art. 4.º también ha sido infringido; pues tampoco ha habido la plena libertad que el garantiza, pues los ministros del Señor han sido vigilados en el ejercicio de su ministerio, aun dentro de los mismos templos, al tiempo de ejercer el alto deber de la predicación. En un pueblo pequeño, que no nombraré, un Cura párroco predicaba en ocasión en que los fieles celebraban la fiesta de la Reina de los Angeles. Hacía la apología de la Madre de Dios, y al final decía que era menester se supiese que la devoción a la Virgen Santísima no podía salvar si no iba acompañada de la práctica de las virtudes cristianas; amonestaba a sus oyentes a hacer penitencia, y les citaba unas palabras de San Juan Bautista, cuando a orillas del Jordán decía a las turbas que le escuchaban: «Mirad que la segur está puesta al pie del árbol; el árbol caerá cortado; si cae a la derecha, allí se quedará; si cae a la izquierda, allí permanecerá y será arrojado a las llamas del infierno.» La autoridad municipal estaba oyendo el sermón a la parte exterior de la iglesia, y no percibía bien lo que decía el orador; pero oyó lo del hacha, el árbol y el fuego; se sulfuró, buscó al secretario, diciendo: esto no se puede sufrir, se está soliviantando la gente; y mandó poner un oficio al juez de primera instancia, diciendo que el Cura había hablado de la necesidad de arrancar de raíz el árbol de la libertad y arrojarlo al fuego. Esto que digo es histórico; el juez de primera instancia formó su proceso; y aunque últimamente se descubrió la verdad, esto no impidió que el Cura pasase uno ó dos meses de purgatorio.

Me parece, pues, demostrado que ha habido algún descuido en el cumplimiento de este artículo, y también esto necesita alguna reparación.

El art. 5.º se refiere a la circunscripción de las diócesis; y por mi parte puedo decir que hace diez años concluí este trabajo. Supongo que mis hermanos habrán sido todavía más puntuales. Lo mismo sucede respecto del arreglo parroquial, del cual hablan los artículos 20, 23 y siguientes. Cuando se verificó la revolución del 68, me cogió con la pluma

en la mano sobre ese arreglo, y así se ha quedado, sin que sea por culpa de la Santa Sede; y también esto necesita alguna explicación. El art. 28, referente a los seminarios, tampoco se ha cumplido: de tres años acá han quedado cerrados algunos; sus edificios no están en la actualidad a disposición de los Prelados respectivos, habiéndose suprimido la dotación, de modo que la enseñanza en los seminarios se da por el amor de Dios.

Afortunadamente no faltan estadísticos generosos y desprendidos, que continúan al frente de sus cátedras desempeñando su cometido cumplidamente y sin retribución alguna.

Se ha dicho que no tenemos motivos de queja, pues ya los seminarios tienen los títulos que se les han dado en compensación de los bienes que se les vendieron; y yo puedo decir, por lo que al de Cuenca atañe, que no tiene un solo título, y por consiguiente, que careciendo de la subvención que recibía del Gobierno, está privado de todo medio para retribuir a los cátedráticos y para atender a estudiantes pobres que solo así pueden seguir su carrera a la sombra y amparo de la Iglesia. Y será mucho decir que es preciso se repare esto de alguna manera? Pues yo no pido más que alguna cosa, lo que sea oportuno, lo que sea prudente.

En conformidad a lo que previene el art. 2.º, se habían abierto ya varias casas religiosas. En mi diócesis había una casa de filipenses en Cuenca, y otra de misioneros en Huete. Vino el gen torbellino, y aquellas comunidades fueron despididas. Ahora bien: ¿no será ya la hora de que vuelvan a reunirse esos varones inofensivos?

Y ya que hablo de religión, permítaseme que diga alguna cosa sobre los religiosos. Por que ha de tenerse en España esa antipatía a los órdenes religiosos? Consignado en la Constitución que todos los ciudadanos pueden reunirse para los usos morales y santos de la vida, ¿por que los españoles que lo quieren no han de tener libertad para reunirse y cantar si quieren cantar, ó hacer oración cuando Dios les inspire este santo pensamiento? ¿Que tiene eso de particular? No es menester que la nación les de nada; basta dejarlos en libertad; que ellos se busquen lugares de refugio y se proporcionen los medios de atender a su subsistencia. Esos religiosos serían una verdadera ayuda para los Prelados, y podrían hacer las misiones, que no son más que llamamientos políticos que en la antigua ley estaban a cargo de los Profetas, que eran enviados extraordinarios para levantar el espíritu del pueblo.

Estando fuera de España es cuando se ve con más claridad esta anomalía, pues se ven religiosos que recorren con su hábito todos los países del mundo, y recuerdo que en Setiembre del año pasado, en el trayecto de Civitavecchia a Génova, venía en el mismo buque en que yo hacía un viaje, un religioso franciscano que me manifestó haber recorrido muchos países, y solo al entrar en España había tenido que quitarse el hábito y ponerse el manto, cosa que no había tenido que hacer en ningún otro país.

Esto, señores, es una verdadera anomalía. Todos los ciudadanos tienen libertad de llevar un traje del color que quieran y en la forma que les agrade. ¿Y por qué no se ha de dejar a esos varones la libertad de vestir el hábito pardo, negro, azul ó verde? Si faltan a la ley, que se les castigue; pero si no faltan a ella y a la moralidad, dejadlos que se muevan dentro del círculo de sus reglas y estatutos. En Roma he conocido un capuchino que era Obispo de Túnez, el que me manifestó que cuando salía a la santa visita, el bey ponía a su disposición un coche para él y otros dos carruajes para sus familiares y equipaje, dándole una escolta de honor para que le acompañase a todas partes. Y si esto pasa en un país musulmán, ¿por qué han de inspirar recelos en nuestros paisanos los religiosos? ¿No sería mejor que fuésemos más tolerantes?

Aun añado otra cosa que llenó de alegría mi corazón; pues me manifestó que en un distrito de su jurisdicción había una gran pirámide formada de cráneos humanos, y que no obstante la oposición que encontró al principio, porque recordaba una acción en que habían sido derrotados los españoles, al fin consiguió que se enterraran aquellos cráneos.

Tampoco se ha cumplido el art. 30, que se refiere a las casas de religiosos. Recuerdo que hallándose en Valencia desempeñando una cátedra de enseñanza, se trató de dar cumplimiento a esta disposición. El Prelado de aquella diócesis señaló a cada comunidad los ejercicios de enseñanza ó de caridad en que se habían de ocupar las religiosas; todas aceptaron el cargo; pero a poco de asistir las niñas a estas escuelas, las maestras encargadas de la enseñanza de niñas acudieron a la autoridad manifestando que no obstante tener sus títulos no podían utilizar su profesión porque las niñas acudían a los conventos, y por lo tanto era preciso adoptar un medio para que las niñas acudiesen a sus escuelas, pues de otro modo no podían subsistir; y la autoridad, accediendo a esa pretensión, dijo que no era necesario que se abriesen esas escuelas en los conventos, pues las niñas podían frecuentar las escuelas públicas; y como en estos últimos años se ha dicho que se suprimiesen los conventos que no estuviesen destinados a la enseñanza; se han visto comprendidos en esa disposición aquellos que no tenían la culpa de no hallarse desempeñando esa misión que con tanta solicitud habían aceptado.

El artículo 31 habla de las dotaciones que han de asignarse al Clero, y como se determinan claramente, no pueden reducirse sin su consentimiento. Vease, pues, si está ó no conforme con lo pactado la rebaja del 5 y el 10 por 100 que se ha impuesto a sus dotaciones.

Por el art. 44 se reconoce a la Iglesia el derecho de adquirir, y al Senado dejó la apreciación de la manera como ha sido respetada la propiedad de la Iglesia.

Por último, el art. 45 establece que el Concordato regirá como ley del Estado, sin poderse alterar sino por mutuo acuerdo de ambas partes contratantes. Sin embargo de esto, sabido es que el Estado ha puesto muchas veces su mano en ese pacto de alianza, introduciendo modificaciones graves sin contar con la Santa Apostólica.

Y lo mismo que el Concordato se ha infringido el convenio adicional que se hizo después para el mejor cumplimiento de lo acordado en 1851, faltando también a la Constitución del Estado en varios artículos, especialmente los que determinan que nadie podrá ser privado de sus bienes sin sentencia judicial, y que todas las asociaciones son lícitas, siempre que no se opongan a la moral y al derecho.

Igualmente la Constitución consigna que la nación se obliga a mantener el culto y el Clero católico. Y ya se ve la palabra *mantener* en el sentido de alimentar, ya en el de favorecer, ya en el de defender de los ataques que se dirijan, de ningún modo se ha cumplido ese compromiso en la Constitución consignado.

Es por lo tanto evidente la necesidad de ofrecer al Santo Padre justas y oportunas satisfacciones, co-

mo digo yo en la primera parte de la enmienda, que me parece dejó completamente justificada.

Y paso a la segunda, en que me defendré muy poco. Dice así la adición que propongo. (Leyó.)

«Sube, señores, por que he tenido valor para poner ese aditamento al párrafo 4.º del proyecto de contestación al discurso de la Corona? Porque la comisión me ha frangueado el camino consignando su deseo de reanudar las relaciones con la Santa Sede; y como yo creo y debo creer sincero ese propósito, hay que inferir que se tiene también el de hacer todo lo que sea conducente para que el propósito se realice. Y añado la comisión que ese deseo está conforme con el de esta nación católica, diciendo por último que aplaude el propósito del Gobierno de gobernar con España y para España.

Y bien; España, por confesión de la comisión misma, es católica. Luego si se quiere gobernar con España y para España, es necesario gobernar con arreglo a sus deseos, que son los de todo el mundo católico, que son los de que el Santo Padre vuelva a poseer lo que le pertenece, lo que es suyo, y podría abolir también nuestro, es decir, de todos los católicos.

Es necesario que se haga algo que manifieste el propósito de ayudar al Santo Padre a recobrar lo que legítimamente le pertenece. Y esta política es tanto más necesaria, cuanto que nunca como hoy hay que levantar la voz en favor del derecho de propiedad, hollado en la persona del jefe de la Iglesia, para no alentar con nuestro silencio reclamaciones que pudieran ser en el porvenir peligrosas para nosotros. Acordados que tenemos colonias que son muy codiciadas, y que si hoy dejamos pisotear en otra parte el derecho de propiedad, careceremos de fuerza moral para resistir, si llegara el caso, ataques a otras propiedades cuya pérdida sentiríamos grandemente.

El Santo Padre necesita para el ejercicio de su potestad espiritual, al menos mientras no varíen las circunstancias de los tiempos, la posesión de sus dominios temporales.

Y voy a apuntar una idea que se me ocurre. Páreceme que todo el mundo no es más que una gran ciudad, donde los mares son las calles y las plazas; las manzanas, los continentes; las naciones, los palacios; y los puertos las salidas de las casas. Siempre que una nación tiene puertos, tiene libre comunicación con todo el mundo; pero cuando veo un pueblo rodeado de tierra firme y colocado entre otros, páreceme que esta nación habita en lo que en Madrid llamamos un cuarto interior, el cual no puede llegar al inquilino sin pasar antes por los demás de la casa. Así que cuando el Romano Pontífice posea sus dominios, tenía su casa arreglada siempre con modestia, pero con la amplitud necesaria para las muchas dependencias que necesita el que ha de comunicarse con 200 millones de católicos esparcidos por todo el orbe.

Entonces, cuando tenía puertos en los mares y expeditas sus comunicaciones con todos los demás habitantes de esa gran ciudad que se llama mundo, tenía puertas en su casa que facilitaban el llegar a ella sin necesidad de pasar por el cuarto principal. Pero hoy, ocupado el cuarto principal por otro inquilino, el dueño verdadero de la casa se ha quedado reducido a una modestísima habitación y sin poder comunicarse con nadie sin la intervención de ese inquilino que ha venido a instalarse en el cuarto principal, y que está por cierto receloso.

En esta situación, puede llegar el caso hasta de que se dude de la independencia del Soberano Pontífice al dictar sus resoluciones; pero aun sin esto, la libertad de comunicación del jefe de la Iglesia es absolutamente indispensable, además, para las consultas que incesantemente hay que dirigir al jefe de la cristiandad sobre casos de conciencia.

Así, pues, yo ruego a la comisión que explique un poco más su pensamiento; yo no corrijo, sino que expongo con claridad lo que entiendo ha sido su idea, a fin de que se realice esa unión cordial entre la Iglesia y el Estado, entre España y el Sumo Pontífice, y para que todos unidos bajo el lábaro de púrpura y religion, levantemos de su abatimiento a esta nación y contribuyamos a hacerla tan grande como lo era cuando bajo su anchuroso manto cubría los horizontes todos que alumbraba el sol.

El señor ministro de ESTADO: Grande es, señores, mi dificultad al hablar por primera vez en un cuerpo al que no tengo la honra de pertenecer, y habiendo de contestar a un señor senador que tan distinguidas prendas de inteligencia y palabra ha revelado, como el señor Obispo de Cuenca. Yo no quisiera, no me atrevo a combatir con S. S., y solo el deber me impele a oponer algunas observaciones a las que ha expuesto S. S. en su admirable discurso.

El señor Obispo de Cuenca ha tratado de demostrar que lo que propone en la enmienda bajo la modesta forma de una adición, lejos de modificar el proyecto de enmienda, no viene sino a realizar el designio expresado en ese documento; y de tal modo ha procurado S. S. llevar esa idea al ánimo de los señores senadores, que yo también, arrastrado por la magia y la unción de su palabra, llegué a preguntarme si en efecto era necesaria esa adición al proyecto. Pero, señores, si los términos de la adición no manifestaran desde luego su importancia, os habríais convencido de ella después de oír al señor Obispo de Cuenca.

S. S. entiende que es muy poquito lo que pide, y quiere, sin embargo, nada menos que volver sobre cosas hechas por la revolución y otras que lo estaban ya anteriormente; así como que las naciones católicas gestionen para convencer a Italia de que vuelva a la Santa Sede lo que según S. S. le pertenece; y si Italia bien o bien no accediera a sus reclamaciones, obligarla, sin duda por otros medios. S. S. ha hecho un memorial de agravios contra la revolución de Setiembre, que yo estoy seguro no hace suyo la Santa Sede; y aunque en ese memorial no se hacen cargos directamente al actual ministerio, y yo podría omitir la respuesta a algunos puntos, no lo haré yo, porque como hombre de la revolución debo ocuparme de estos cargos por consideración al señor Obispo de Cuenca y la actitud en que con aplauso del Gobierno hemos visto colocado a S. S.

Señores, estamos pasando por un período crítico de exaltación, del cual nadie como clase, como fuerza social, ha podido librarse. Así hemos visto que una parte del Clero, olvidando la sabia recomendación de su Maestro, ha puesto su trabajo y la codicia de su actividad en los intereses materiales, haciendo guerra crudsima y armada a ciertas ideas é instituciones. Pues cuando en esa ocasión se levanta el señor Obispo de Cuenca y dice: «yo soy ante todo un Obispo católico romano; yo soy un español que no pertenece a ningún partido, que no disputa la legalidad de los poderes, que me someto a la ley y a las potestades humanas, a S. S. se coloca en una actitud digna, cristiana y patriótica, que puede servir de enseñanza a todos aquellos que desgraciadamente la necesitan.

Más no porque yo aprecie la actitud patriótica y cristiana, lo repito, del señor Obispo de Cuenca, y

de que estoy seguro participen los demás Prelados, no por esto puedo convenir en que todos los males de este país, que son grandes, se remediarán solo con unirse todos en el único concepto de católicos y españoles. Eso es una bella utopía de S. S., que desmiente la historia de todos los países. Contrayéndome a la del nuestro, yo recuerdo a S. S. lo que pasó en el largo momento histórico de la reconquista del territorio español contra los sectarios de Mahoma: aquellas luchas entre el siervo y los señores feudales; después entre estos, y por último entre unos y otros monarcas. Y sin embargo, la empresa de la reconquista se llevó a feliz término. Páresele indico que hay causas que impiden la completa unión, la unanimidad de opiniones que pretende S. S.

Y, señores, aunque pudiera realizarse, no sería bueno, porque sería contrario a la libertad y a la actividad humana, que en su desarrollo den origen a las diversas ideas é intereses, a la discusión y la lucha de opiniones, que es lo que depura la verdad y hace a los pueblos adelantar en su camino. Cuando las leyes impiden ese desenvolvimiento natural de las ideas, entonces no se mata la libertad ni la actividad humana; pero se la lleva por un derrotero peligroso; porque cuando no se permite al pensamiento levantarse a grandes alturas, entonces el pensamiento desciende a grandes bajezas ó a grandes inutilidades.

Por eso yo he buscado la fórmula de la civilización en ninguna esfera política, social ó religiosa; la busco en un procedimiento; la busco en la libertad, que es el instrumento con que se fabrica el bienestar material y la grandeza moral de las sociedades humanas. Por eso entiendo que esa libertad conviene grandemente a la Iglesia, pues jamás ha brillado el Cristianismo con luz tan pura, ni ha tenido tan grandes oradores y escritores como en el tiempo de la lucha y la controversia. Si la libertad conviene a todos, como lo prueba este mismo debate! Pues que, ¿esperabais señores senadores, que el señor Obispo de Cuenca se expresara como lo ha hecho ni tuviera las ideas que tiene? Pues bendita la libertad, que permite estas discusiones, con las cuales se dulcifican muchas asperezas y se aproximan muchas distancias!

Pero dejando estas generalidades, voy a discutir los puntos principales que abraza la enmienda del señor Obispo de Cuenca, y al hacerlo y al acercarme a la cuestión concreta, conozco que renace en mí el natural sentimiento de que he hablado al principio de mi discurso.

El señor Obispo de Cuenca ha sostenido que se ha violado el artículo 4.º del Concordato. Pero si ese artículo se hubiera violado, habría sido en interés de la libertad de conciencia; y el señor Obispo de Cuenca, al referirnos hoy un episodio de su viaje, ha hecho una elocuentísima defensa del principio de la libertad religiosa. Cuando yo me desentaba oyendo la relación que hacía S. S. de su conversación con un franciscano de Túnez, describiéndome las comodidades que ese religioso disfrutaba, de tal manera, que casi me daban ganas de hacerme franciscano; yo no podía menos de recordar que por donde ese fraile pudo pasar sus hábitos libremente no preponderaba el Catolicismo.

Bendita, pues, sea la tolerancia y la libertad religiosa para todos los creyentes, así para los que están en la verdad como para los que están en el error, que pueden convertirse por la convicción y no por la imposición de las leyes!

Pero ¿es verdad en absoluto que haya sido violado el art. 4.º del Concordato como con palabras blandas y amorosas ha sostenido el señor Obispo de Cuenca? Yo me atrevo a negarlo a S. S., porque no es posible que cuando se pactó que la religión de España continuara siendo la Católica, se pactara a pactar la eternidad de la esclavitud de la conciencia. Y hay más: la Religión católica continúa siendo la de la casi unanimidad de los españoles, sin que nada se haya hecho contra sus fueros y prerogativas más que la libertad que hoy tienen los españoles de profesar otro culto.

Pero aunque supongamos violado el art. 4.º del Concordato, ¿comprende el señor Obispo de Cuenca que después de una revolución como la de Setiembre podrían dejar de reconocerse los derechos naturales del hombre, uno de los cuales es la libertad de pensamiento? ¿Y cómo había de limitarse para los asuntos religiosos? Pues pudiendo el hombre pensar libremente en materias religiosas, era natural que libremente obrase en ellas, sin ofensa ni menoscabo de la Religión existente. El pueblo español, representado en la Asamblea constituyente, tenía derecho para constituirse sin perjudicar ni lastimar a nadie, pero también sin necesidad de la vena de nadie.

No hay, por lo tanto, en esto agravio a la Santa Sede, ni para el Catolicismo, como no lo ha habido en países tan católicos como Austria, Bélgica y Baviera. Luego no hay, por fortuna, necesidad de dar satisfacciones.

Respecto al matrimonio civil, que es el segundo agravio al catolicismo y a la Santa Sede de que hablaba el señor Obispo de Cuenca, yo me congratulo de que S. S. no se haya hecho eco de lo que por ahí se ha dicho sobre este punto. Yo comprendo que el Estado no puede menos de intervenir legislando en lo que se refiere al matrimonio, porque no puede menos de intervenir en lo que se refiere a la familia, a la sociedad entera. Dice S. S. que hubiera debido limitarse a establecer el registro; pero los que hicieron esa ley han creído que podía haber otras derivaciones del principio, otras aplicaciones del derecho que he indicado. Es una cuestión de apreciación de los límites hasta donde debía haberse llegado; mas no hay aquí tampoco a que alguno a lo que constituye la base del cristianismo y la creencia. La ley dice a los españoles que como católicos deben celebrar el sacramento, y si no lo hacen tanto peor para sus almas, y como ciudadanos deben sujetarse a las prescripciones legales para dar validez al contrato.

No es esencial para el catolicismo que el sacramento y el contrato sean inseparables, y por consiguiente ningún agravio se ha inferido con el establecimiento del matrimonio civil a la religión católica ni a la Santa Sede para que haya necesidad de dar a esta satisfacciones.

Por lo que hace al señor Obispo de Cuenca, S. S. hasta tal punto ha llevado en esta cuestión la sinceridad de sus opiniones, que lejos de asociarse a las diatribas escritas contra el matrimonio civil, nos ha dicho que él ha predicado la observancia de la ley.

Hace bien S. S., y así imiten todos su honrado ejemplo para que los españoles sepan que si como católicos están obligados a cumplir con los preceptos de la Iglesia, como ciudadanos lo están a obedecer las leyes, atendiendo, al mismo tiempo que a su alma, a intereses temporales también importantes, pues de la no celebración del contrato civil pueden resultar muchos perjuicios.

Pero tratándose de esta materia, el señor Obispo de Cuenca ha incurrido en algunas, aunque involuntarias, graves inexactitudes. Dice S. S. que hay facilidades para el matrimonio civil, y no para el religio-

so, fundándose en que se obtienen más fácilmente las dispensas por medio del poder judicial que por la Agencia de preces; añadiendo con este motivo que los jueces municipales dispensan lo que no es dispensable, y que así se están celebrando matrimonios incestuosos. Han informado mal á S. S.; y yo le ruego que cite algún caso concreto, pues S. S. no debe ignorar que la dispensa de impedimentos no la hacen los jueces municipales, sino el ministro de Gracia y Justicia, y no es posible creer que por ignorancia ó malicia haya un ministro capaz de dispensar impedimentos que la ley no permita. Y bueno es recordar en este punto que los impedimentos cuya dispensa se autoriza por la ley de matrimonio civil son los mismos que había en la legislación canónica; de manera que las condiciones y garantías que la Iglesia ha considerado necesarias para el matrimonio religioso son las mismas que concurren para el matrimonio civil: luego ¿qué hay aquí que pueda alarmar á nadie, ni constituir agravio á la Santa Sede?

Y tampoco es verdad que la Agencia de preces dificulte el despacho de las dispensas. Yo tengo noticia de que se han dado casos en que todas las facilidades estuvieron de parte de la Agencia de preces, y todas las dificultades de parte de las dependencias del Obispo. Por lo demás, el arreglo no consiste en suprimir la Agencia de preces; la dificultad está en ir á Roma por los gastos y dilaciones que eso produce. Procure S. S. que se restablezca la disciplina de los tres primeros siglos de la Iglesia, y cuando los Obispos vuelvan á tener la facultad de conceder las dispensas, estas se obtendrán pronto, y creo que también gratis, que son las dos ventajas que lleva en este punto el Estado á la Iglesia.

El tercer agravio presentado por el señor Obispo de Cuenca es el juramento exigido al Clero. ¿En qué se ha agravado con esto á la Santa Sede, á los Obispos ni al Clero católico en España? Dice S. S. que no se puede exigir el juramento, porque los eclesiásticos no son funcionarios públicos á quienes paga el Estado, sino que perciben su dotación por derecho propio. ¿Pues qué había más que jurar y hacer después las reclamaciones oportunas? Pero otra razón me ha dicho uno de los labios de S. S., porque puede haber en ese algo obscuro para que S. S. se coloque absolutamente en la actitud que indican sus palabras y sus actos.

Dijo S. S. que desde el momento en que se exigía al Clero el juramento, con la amenaza de no pagarse si no juraba, ya no podía estar en el caso de hacerlo. ¡Ah, señor Obispo de Cuenca! Esta preocupación no puede caber en una clase como el Clero. Nosotros tenemos la teoría de la humanidad; pero S. S. la práctica. Y por qué había S. S. de detenerse por lo que la mediocridad dijera ante lo legal y lo digno de su conducta? Pero, en fin, esto podrá ser un agravio del Clero español; mas tampoco puede serlo de la Santa Sede.

La Santa Sede autorizó al juramento del Clero, y lo hizo con conocimiento de todos los antecedentes, incluso el decreto con el preámbulo de que se ha quejado el señor Obispo de Cuenca. Y la autorización de Su Santidad se comunicó por monseñor Franchi al Cardenal señor Moreno para que dijera á los Obispos reunidos en Roma: primero, que Su Santidad consideraba lícito el juramento; segundo, que no usaba fórmula imperativa, porque no tenía antecedentes que lo justificaran; y tercero, que el que no jurase no debía invocar ninguna razón religiosa, porque todo escrupulo desaparecía desde que Su Santidad declaraba lícito el juramento.

Luego esto mismo se comunicó oficialmente á los Prelados; pero, entretanto, estos habían elevado su protesta á las Cortes, y el resultado fué que no juraron. Conste, pues, que aquí tampoco ha habido por parte del Gobierno agravio á la Santa Sede.

De otros puntos más subalternos se ha ocupado el señor Obispo de Cuenca, pues S. S. ha examinado uno por uno los artículos del Concordato para deducir que están infringidos. Pero ¿qué viene esa discusión? La infracción de esos artículos no es de ahora, sino de hace muchos años; y si entonces no se interrumpieron por esos las relaciones con la Santa Sede, tampoco hoy pueden ser condición necesaria para su restablecimiento.

Sobre la segunda parte de la enmienda ha hablado el señor Obispo de Cuenca con gran parquedad, y yo por el puesto que ocupo tengo que ser todavía más sobrio. Señores, sabido es que á España interesa no meterse en empeños que puedan llevarnos á peligrosas aventuras, y por esto se comprende que el Gobierno se oponga á que se añadan las palabras que quiere S. S.; porque el Gobierno no quiere contraer sobre este punto compromiso alguno. El Gobierno hará en esto lo que al interés de España responda. Y cuando ninguna otra nación católica, acaso en posición más desembarazada que nosotros, ha buscado conciertos para resolver ciertas cuestiones, no debe exigirse de España que obra de otro modo.

No quiero decir más; si el señor Obispo de Cuenca insistiera en creer conveniente esa segunda parte de la enmienda, que no lo espero, yo tendría que rogar al Senado, como desde ahora lo hago para en su caso, que no la tome en consideración.

El señor OBISPO DE CUENCA: Tengo que decir algunas palabras para aclarar algunos conceptos que equivocadamente me ha atribuido el señor ministro de Estado.

Dice S. S. que he hecho un memorial de agravios á la revolución. No; la somera relación de las quejas que he expuesto, no se refiere á una época determinada de nuestra historia contemporánea.

Que no se ha violado el art. 4.º del Concordato con el establecimiento de la libertad religiosa. Yo creo que sí; creo que hay contradicción entre el artículo 4.º del Concordato, donde se dice que la religión de España será la católica con exclusión de todo otro culto. Y no es que yo pretenda que el Concordato fuera inmutable; pero la modificación de un pacto internacional no ha debido hacerse sin contar con la potencia con quien España estaba comprometida.

En cuanto al matrimonio civil, decía el señor ministro de Estado que la nación tenía derecho para legislar sobre el matrimonio. Lo reconozco; pero en lo esencial, en aquello que habilita á los contrayentes para vivir maritalmente, no puede intervenir la ley civil. Por lo que hace á la pregunta que me ha dirigido S. S., sobre quienes son los jueces municipales que se han tomado la libertad de dispensar impedimentos, yo podría citar á S. S. más de una y dos docenas de jueces que han hecho eso; mas no estoy en el caso de concretar mis indicaciones.

Respecto á las dispensas, puesto que, como dice el señor ministro, el mal está en ir á Roma, suprima S. S. la agencia de preces, y los Obispos nos entenderemos con Roma. Yo puedo decir á S. S. que hace muy pocos días que he obtenido de allí una centena de dispensas gratis omnino, y sin estar por esto al alcance de los artículos del código penal, que yo me guardo muy bien de ponerme á los alcances de esos artículos.

En cuanto al juramento del Clero, no ignoro yo los detalles que ha indicado el señor ministro de Estado, y por lo mismo insisto en que el Santo Padre concedió la autorización según el sentido primero de la fórmula, y según el que le quiso dar después el preámbulo del decreto del Gobierno.

Por último, dice el señor ministro que no conviene admitir la segunda parte de mi adición, porque el Gobierno ha de hacer una política de España para España. Pues yo entiendo que esa política ha de ser católica y en favor del Santo Padre.

El señor ministro de Estado: Me levanto más que porque necesite rectificar nada sustancial de lo que ha manifestado el señor Obispo de Cuenca, por un deber de cortesía hacia S. S., y para consignar que sus palabras han acentuado la actitud en que dije que S. S. se había colocado. El señor Obispo de Cuenca ha venido aquí á exponer sus opiniones, y no á hacer memorial de agravios contra una situación determinada.

El señor PRESIDENTE: No siendo posible que la comisión consuma su turno, estando para terminar

las horas de Reglamento, se suspende esta discusión.

Se anunció que los Sres. Hidalgo, Monteverde, Codina y Fontana ingresaban respectivamente en las secciones segunda, tercera, cuarta y quinta.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para mañana. Continuación del debate pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y media.

CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 4 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÁZAGA.

Abierta á las dos y cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. SOLER suplicó al presidente que interpusiese su influencia para reclamar la exarcelación del diputado Sr. Barcia, preso sin respetar su inviolabilidad de diputado.

El señor PRESIDENTE manifestó que esa cuestión no procedía hasta que el Congreso estuviese constituido.

El Sr. PASCUAL y CASAS expuso algunas quejas sobre la manera como se hacía el extracto oficial de las sesiones.

El Sr. ALVAREDA habló sobre la misma cuestión para exponer también quejas parecidas, y asegurar que esas quejas no podían significar ni significaban más que la expresión del deseo de que la imparcialidad fuese completa, omitiendo el consignar las muestras de aprobación ó desaprobación y demás accidentes que corresponden á la reseña completa del Diario de las Sesiones.

El señor PRESIDENTE dijo que eran justas las peticiones de los señores que habían hablado, y para que se realizasen sus deseos había dictado las órdenes oportunas; pero que al mismo tiempo debía declarar que los dignos taquígrafos encargados del extracto no eran los culpables de que apareciesen ciertas indicaciones.

También manifestó que esos mismos señores taquígrafos, con una dignidad que los honraba, habíanse presentado á rogarle que les librase del cargo que desempeñaban, á cuya petición no accedió por creer que asunto tan delicado era para tratado cuando el Congreso estuviese constituido.

El Sr. CASTELLAR habló para una alusión, haciendo constar que á veces se decía en el extracto que hubo aplausos para los ministros, y no están los que se tributaban á los oradores de la oposición. Por lo demás, extrañaba que siendo la mayor parte de los señores que hacían el extracto del partido progresista, no hubieran merecido censuras durante la dominación de los gobiernos reaccionarios, y ahora las recibían de sus amigos.

El Sr. ALVAREDA rectificó y propuso al Sr. Castellar que si quería tratar este punto de Gobierno interior, pidiese que fuera en sesión secreta, porque la cuestión era pequeña y no merecía ocupar con ella al público.

El Sr. PÉÑUELAS dijo algunas palabras en justificación de las que pronunció cuando se quejó de las faltas del extracto.

Se entró en la orden del día y continuó la discusión del voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Briviesca.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE continuó su discurso en apoyo del voto, combatiendo el Sr. Gamazo. Habló en pró del voto el Sr. Vinader, y después de rectificar los oradores, fué desechado por 122 contra 76 votos.

El dictamen de la comisión fué aprobado sin discusión y proclamado diputado el Sr. D. Benigno Arce.

Púsose á discusión el voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Celanova, que combatió el Sr. Merlo, de la comisión, y defendió el Sr. Treilles.

El diputado electo Sr. Rojas Arias habló en pró de su elección, y fué desechado el voto y aprobada el acta.

Y se levantó la sesión.

Eran las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 5 DE MAYO DE 1871.

ELECCION DE AYUNTAMIENTOS.

El asunto que sirve de epígrafe á este artículo está en vísperas de producir un rompimiento acaso entre las tres fracciones que componen la mayoría, pero por de pronto entre el Gobierno y los demócratas.

Nuestros lectores recordarán que á fines del año pasado, estando fijado el día 7 de Enero para dar principio á las elecciones de diputados provinciales, se suscitó cuestión en las Cortes y en el seno del Gabinete sobre la conveniencia de aplazar dichas elecciones. A principios de Enero debía llegar á España D. Amadeo, y como á pesar de lo riguroso de la estación la atmósfera estaba algo tan cargada de electricidad, creían algunos ministros y muchos diputados que no era lo más á propósito para festejar la venida del hijo de Víctor Manuel poner en movimiento la complicada y peligrosa máquina del sufragio universal. El señor Rivero, que era á la sazón ministro de la Gobernación y que había firmado el decreto convocando al colegio electoral para el 7 de Enero, no estimó bastante poderosas las razones que se daban en pró del aplazamiento de las elecciones; y después de haberse manifestado públicamente en disidencia con sus compañeros de Gabinete, hizo dimisión del cargo de ministro. Las elecciones se aplazaron, y con esto y los sucesos que acaecieron inmediatamente después, quedó conjurada la tormenta que en otras circunstancias hubiera probablemente estallado.

Aplazadas las elecciones provinciales se aplazaron también las municipales hasta que por fin se resolvió que estas tendrían lugar en el mes de Mayo. Próxima ya la fecha designada para poner en ejercicio por tercera vez en un tercio de año el sufragio universal, asístase el ministro de la Gobernación y opina porque de nuevo se aplacen las elecciones municipales. Arrastra en pos de sí, según parece, á algunos de sus compañeros de ministerio y á algunos diputados de la mayoría, y los periódicos ordinariamente bien informados anuncian que el aplazamiento de la elección de ayuntamientos está ya acordado. Y aquí empiezan los apuros.

Si hay entre los ministeriales algunos que se adhieran á la opinión del Sr. Sagasta, hay otros, según parece, que están dispuestos á combatirla; hay un grupo entero de la mayoría, una fracción de las conciliadas que por amor á la pureza del régimen constitucional ó acaso por otras causas ocultas sobre las que no es del caso discutir en

este momento, está dispuesto á desaprobar el acuerdo que se supone ya tomado.

Al frente de ese grupo ó de esa fracción está cabalmente el Sr. Rivero, el que dejó de ser ministro en Diciembre por no apazar la elección de diputaciones provinciales. Ciertamente no podía haberse ofrecido mejor ocasión al Sr. Rivero para deslindar su posición hasta ahora no bien conocida. Los que sacaban partido hasta de la situación material que ocupan en el Congreso los demócratas colocados enfrente de los bancos de la mayoría lidiando con los republicanos, tendrán ocasión de apreciar si eran ó no fundadas las sospechas que tenían de la actitud de los cimbrios.

Ayer tarde se decía que de no aparecer hoy en la Gaceta el decreto aplazando las elecciones municipales, el Sr. Rivero interpelaría al Gobierno para saber si era ó no cierta la noticia del aplazamiento. No sabemos si el Sr. Rivero tendrá semejante propósito y si podrá realizarlo no estando aun constituido el Congreso; pero esto, en todo caso es un detalle que no afecta esencialmente á la actitud del Sr. Rivero. Lo sustancial es que el jefe de los demócratas, si es cierto lo que se asegura, de un modo ó de otro, ahora ó dentro de pocos días está dispuesto á romper lanzas con el Gobierno por causa de las elecciones de ayuntamientos.

Y hay algo que da más importancia al asunto, á saber: que el Sr. Martos, de cuyas relaciones políticas con el Sr. Rivero no se tenían noticias precisas, parece que está enteramente de acuerdo con dicho señor y con la fracción democrática, y que ha anunciado su propósito de salir del ministerio si se aplazan las susodichas elecciones. Si estas noticias son enteramente exactas, tenemos ya declarada la crisis ministerial y rota la conciliación por donde menos se esperaba.

Lo cierto es que si los demócratas han de sostener el papel que se atribuyen de fieles guardadores de la doctrina democrática, tienen que mostrarse celosísimos del cumplimiento de la Constitución y de las leyes orgánicas, y no es malo que caigan en la cuenta de que hasta ahora no se ha notado ni poco ni mucho la diferencia entre demócratas y progresistas, y que piensen en cambiar de vida si quieren tener representación propia.

La proyectada suspensión de las elecciones municipales, sobre no estar justificada por motivo alguno, es una infracción de la ley, y hasta tiene todas las apariencias de una burla al decantado sufragio universal. Es cierto que al aprobarse las leyes orgánicas se autorizó al Gobierno para designar la época en que por primera vez habían de renovarse las diputaciones y ayuntamientos; pero el Gobierno hizo ya uso de la autorización que tenía; llamó al cuerpo electoral para la época en que lo creyó conveniente, y no está facultado para revocar un decreto y aplazar la elección. Si lo estuviera, de aplazamiento en aplazamiento podía mantener por el tiempo que quisiera á los actuales ayuntamientos, haciendo ineficaz la ley, lo cual es un absurdo.

Nosotros tenemos en esta cuestión dos intereses: primero el de que se cumpla la ley, y segundo el de que los pueblos no continúen indefinidamente en el deplorable estado en que hoy se encuentran, regidos muchos de ellos por ayuntamientos nombrados en tiempo de casi forzoso retraimiento por parte de ciertas clases de la sociedad, y otros por ayuntamientos nombrados por el Gobierno contra la voluntad de los pueblos. Muchas poblaciones están hoy en un lastimoso estado de perturbación á causa de los alcaldes, que á trueque de ciertos favores que prestan al Gobierno ó á los gobernadores en materia de elecciones ó en otros asuntos, parece que gozan de abusivos privilegios para tiranizar á gentes pacíficas.

De la acertada elección de los individuos que han de componer los ayuntamientos, depende generalmente la tranquilidad de los pueblos y la buena administración de los intereses morales y materiales de los mismos, y no puede quedar al capricho del ministro de la Gobernación el que cese ó continúe un estado de cosas tan angustioso como el presente. Si el Sr. Sagasta teme que las elecciones de ayuntamientos no han de serle favorables, retírese en buena hora del Gobierno y deje que otro ministro con más justicia y menos egoísmo arrostre las consecuencias de un nuevo llamamiento al cuerpo electoral.

¡CALMA!

Volvemos á repetir la pregunta que hicimos pocos días há. ¿Que le pasa al general Serrano que anda tan afectado de los nervios? ¿Acaso por la primera vez en su ya larga y aprovechada vida tiene miedo de lo porvenir y á fuerza de destemplanzas trata de conjurar la tormenta que se le viene encima?

No lo sabemos; pero el hecho es que aquella calma característica del general Serrano; aquella dulzura con que acostumbraba á encubrir sus más revolucionarios propósitos han sido sustituidas por una violencia en el lenguaje y una irritabilidad tal que no parece sino que el alma de Sagasta ha trasladado al cuerpo del duque de la Torre.

Ayer en el Senado habló el general Novillas sobre la conducta observada en las elecciones de senadores de Lérida por el Sr. Gaminde, capitán general de Cataluña, á quien calificó de buda. Recordó con energía los bárbaros fusilamientos de Montalegre, y dijo si el correo en España era ó no era una ladronera, pues según parece se han perdido muchas de las actas que los pueblos de Lérida mandaron al gobierno de la provincia.

D. Francisco Serrano, sulfurado (y no sentido, como dijimos ayer en el extracto, por una errata de imprenta) se levantó á rechazar los cargos que el Sr. Novillas hizo al general Gaminde. Hizo de este señor grandes elogios, pero con tanta destemplanza que el público interrumpió varias veces con mur-

mullos al presidente del Consejo, el cual, fuera de sí, dijo y repitió que eran estrépitos aquellos murmullos. El presidente de la Cámara llamó blandamente la atención del general Serrano sobre las palabras que acababa de pronunciar, impropias de un senador y de un jefe de Gabinete. A pesar de esta suave advertencia, el general Serrano no se dio á partido. Figúrense nuestros lectores cómo estaría este buen señor cuando *El Puente de Alcolea*, diario ministerial y defensor acérrimo del ex-regente, escribiera hoy estas líneas:

«El presidente del Consejo de ministros se ha creído obligado á salir en defensa de la autoridad superior militar de Cataluña, así como á la de los empleados en Correos; y sentimos consignar que su señoría ha estado tan bien infeliz, no en la defensa innecesaria por lo exagerados que eran los cargos del senador federal, sino en la forma destemplada é inconveniente con que la ha hecho.»

El general Serrano parece desconocer el cargo que desempeña y el lugar en que se encontraba, pues uno y otro le aconsejan mucha circunspección, mucha prudencia, mucha templanza; y si carece de dominio sobre sí mismo, y no tiene fuerza de voluntad para reprimir esos importunos arranques de que se ha dejado llevar en la sesión de esta tarde, fuera mejor que se encierre en el más profundo silencio. La situación del presidente del Consejo de ministros en la Cámara no es la de un diputado ó senador; le separa una distancia inmensa, y si estos tienen límites en la discusión por más amplia que sea, los del jefe del Gabinete son más estrechos, por lo mismo que la condición de uno y otros es tan diversa.

Carecemos de autoridad; pero de tenerla, aconsejaríamos al general Serrano más calma y más mesura cuando haga uso de la palabra en el Parlamento. Créanos su señoría: en la sesión del Senado de esta tarde ha estado muy mal, muy mal.

¿Hasta dónde llegaría ayer la torpeza y el aturdimiento del general Serrano cuando *El Puente de Alcolea* se expresa en los términos que acaban de ver nuestros lectores?

Siempre creímos que el duque de la Torre era una nulidad política, pero una de esas nulidades de primer orden que no saben nunca lo que tienen entre manos, á no ser que se refiera á su interés personal.

Desde el advenimiento de Amadeo al trono de Carlos V la nulidad del general Serrano se ha mostrado en toda su grandeza, de tal modo que, ya en comparación de este personaje, D. Juan Prim es considerado como hombre eminente.

Creemos que el general Serrano se ha propuesto asustar á fuerza de bravatas á los innumerables enemigos de la actual situación; pero hasta ahora solo ha conseguido mostrar á todo el mundo, sin exceptuar á sus propios partidarios, que si la dinastía de Saboya no cuenta con apoyos más sólidos que el del antiguo ministro universal de doña Isabel II, triste porvenir le espera á aquella dinastía.

Y es que el general Serrano vé en derredor de sí el vacío, y á su pies un abismo sin fondo de donde sale una voz terrible gritando: ¡espaciación!

Se cansó la fortuna de mirar á su Benjamín, y hoy, abandonado á sus propias fuerzas y sintiendo que se acaban las dulzuras de la grandeza política, se revuelve atolondrado unas veces, furioso otras y siempre torpe contra los que le angustian la próxima inevitable catástrofe.

Todos los revolucionarios han tenido su caída. La del general Serrano se acerca á pasos de gigante y él, al presentirlo, tiembla, porque nadie como él ha amado los gozos del poder.

DISCURSO DEL SEÑOR OBISPO DE CUENCA.

Con gran concurrencia de senadores y curiosos empezó ayer la sesión del Senado. Todas las tribunas estaban llenas y á las puertas del palacio había multitud de personas que no cabían en la Cámara; muchísimos diputados habían dejado el Congreso para tener el gusto de escuchar al señor Obispo de Cuenca, y los ministros todos ocupaban el banco azul. La imponentísima cuestión que se debatía y la atractiva oratoria del Prelado, no es extraño que llevasen tal afluencia de personas á la Cámara senatorial.

¿Qué era, en efecto, lo que el reverendo Obispo iba á examinar y defender? La conducta de la revolución para con la Iglesia, por una parte; y por otra, la necesidad de dar reparaciones á la Santa Sede y de volver por sus conculcados derechos. Cumplido, en una y otra cosa, como era de esperar de su distinguido talento; y en lo que el Sr. Martos llamaba después «capítulo de cargos á la revolución», el señor Obispo, si es permitida la frase, no dejó á esta hueste sano.

Uno por uno iba examinando el docto Prelado los artículos del Concordato, y todos los hallaba en olvido ó pisoteados. Los referentes á cargas de justicia, al arreglo de diócesis y parroquias, á la indemnización del Clero, á la dotación de los seminarios, á la libertad de las asociaciones religiosas, todos fueron leídos por el ilustre orador, que á cada uno de ellos hacía oportunas y profundas consideraciones.

¡Con qué persuasiva elocuencia censuraba el Prelado la intolerancia de los liberales de España, que á pesar de consignar en sus Códigos la libertad de asociación, persiguen de muerte las órdenes monásticas, conculcadas y aun amparadas y protegidas en las demás naciones! ¡Con cuánta sencillez ponía de relieve la abnegación del Clero, que está sirviendo celoso y diligente las parroquias y las cátedras de los Seminarios, á pesar de no percibir nada de sus modestas asignaciones! ¡Con cuánto ingenio hacía patentes las arbitrariedades de que es víctima el Clero, y en la humilde forma de una anécdota, demostraba que los Sacerdotes, lejos de ser libres y respetados, están á merced del primer alcalde de monterilla!

La más profunda convicción de la verdad animaba al Prelado, y daba á sus asertos y raciocinios una fuerza incontestable. En su discurso puede descubrirse el más miopo que entre la revolución y la Iglesia hay profundos abismos, no ya por lo que á los principios se refiere, que esto sabido es de todos, sino por la conducta enemiga, suspi-

caz y tiránica que los revolucionarios observan. No hay cosa ni persona religiosa, por tonta y venérable que sea, que inspire respeto á la revolución; y desde el Sumo Pontífice hasta el último ministro del santuario; desde los dogmas fundamentales de la fé hasta el más modesto lugar de oración, todo es maltratado, combatido sin trégua por la saña revolucionaria.

Variación radical de conducta es la primera recomendación que debieran presentar los gobernantes para ponerse de acuerdo con la Santa Sede, si verdaderamente lo desea; y cómo creer que tienen tal deseo, si, por otra parte, no hacen nada en favor de los derechos del Sumo Pontífice, sacrilega y villanamente violados?

Por eso el Sr. Obispo de Cuenca decía muy bien que en su adición relativa á los asuntos de Roma, no hacía más que ampliar y desarrollar un poco las palabras del mensaje: porque manifestando este que España es católica, que desea vivir en concordia con el Padre Santo, y que debe seguir una política nacional, ó esta no significa nada y está puesto vanamente en el mensaje, ó significa que España debe seguir una política católica, debe demostrar su amor y reverencia al Sumo Pontífice; debe volver por sus derechos, que son los derechos del catolicismo y por consiguiente de España que es católica.

Así discurría el docto Prelado, pasando después á demostrar la necesidad de la soberanía temporal del Papa, para que pueda cumplir digna é independientemente su divina misión, y los católicos del orbe entero vivan tranquilos respecto á sus intereses espirituales. Complidamente dejó probado el derecho del Romano Pontífice al dominio sobre los Estados que le ha usurpado la revolución italiana, y la conveniencia, además de la justicia, de que España defienda ese derecho.

Pero todo será inútil; la enmienda del señor Obispo será desechada. Ninguna razón en contra de ella dió el Sr. Martos, que contestó al Prelado de Cuenca; limitóse á decir que España no debía mezclarse en asuntos internacionales que pudieran traer graves complicaciones; pero concurrió al Senado á no tomar en consideración lo que el Sr. Obispo proponía relativamente al Pontífice, y no hay miedo de que la mayoría deje mal al ministro. ¿Y cómo habia de dejarle, si es el Gobierno del rey excomulgado, del padre de D. Amadeo de Saboya, el que ha cometido la iniquidad de despojar al Papa de sus Estados?

¡Desdichada España! La nación católica por excelencia, colmada de privilegios y favores por los Sumos Pontífices, es víctima de una revolución, estrechamente unida á la más infuca de todas ellas; y mientras los hijos de España lloran con la Iglesia el cautiverio del Supremo Pastor, sus gobernantes aplauden á sus carceleros.

Fuera de desear que *La Epoca* tratara con más ligereza de asuntos tan graves como lo son los Concordatos entre la Santa Sede y los Gobiernos. Ni á su carácter de diario conservador ni á sus pretensiones de sensatez y cordura corresponde la frialdad de las siguientes líneas, que estamos por decir que prohijara *La Iberia* ó otro periódico por el estilo de muy buen grado. Dice así la sesuda *Epoca*.

«La vigilancia de los Obispos en todas las escuelas públicas y privadas para que la enseñanza fuera en ellas en todo conforme con la religión católica, era una facultad que, en efecto, les daba el Concordato de 1851. Pero en los veinte años transcurridos desde su prolongación, los Prelados no hicieron jamás uso de ella, ni aun cuando los excitara fuertemente en ese sentido las circunstancias políticas y Gobiernos imprevisores. No puede darse una condenación más completa del artículo del Concordato relativo á este asunto. Los Obispos no hubieran ciertamente dejado de emplear ó de pedir su intervención activa y eficaz en todas las escuelas públicas si la hubiesen creído útil y compatible con el estado actual de las sociedades modernas. No hay, pues, que reclamar en 1871 lo que en 1851 y en 1867 se tuvo el acierto y la prudencia de no querer tomar.»

Que el Concordato de 1851 reconocía en los reverendos Obispos el derecho de inspección en la enseñanza como maestros de la doctrina católica, es indudable. También lo es que los Prelados acudieron repetidas veces, no á Gobiernos revolucionarios, sino á Gobiernos conservadores, á Gobiernos íntimamente ligados con *La Epoca*, en virtud de ese derecho de que habla el art. 2.º del Concordato para que purgasen la enseñanza de las grandes faltas y vicios de que adolecía, y sin embargo, los Gobiernos moderados, los Gobiernos amigos de *La Epoca* desoyeron la voz de los Obispos y despreciaron sus consejos y hasta sus ruegos. Aun no hemos olvidado aquellos tristes tiempos conservadores en que el Consejo de Instrucción Pública se erigió en maestro de fé y de doctrina, no tolerando sobre sus decisiones ni á la autoridad episcopal.

En el ministerio de Gracia y Justicia debían existir archivadas multitud de valientes exposiciones episcopales contra la impía, racionalista y revolucionaria educación con que corrompían á la juventud los moderados y conservadores de *La Epoca*. Que los señores Obispos tenían razón al elevar tan amargas quejas al Gobierno, y los conservadores estaban obcecados ó corrompidos, no puede dudarse desde que la revolución de Setiembre vino á convertir en decretos todos los errores propagados durante muchos años en las universidades, y especialmente en la universidad central por catedráticos nombrados por ministros conservadores y largamente remunerados á costa del país católico y monárquico.

No era fácil que con Gobiernos tan miopes ó tan malvados; con Gobiernos que desoían los clamores de los padres de familia y de los señores Obispos, contra la mala enseñanza obtuviese el debido cumplimiento el Concordato.

Moderos, por consiguiente, *La Epoca* sus impetuosos liberales, condene, si gusta, á los Gobiernos conservadores y respete más el Concordato, que en Roma no se redactan estos artículos con la ligereza y premura de tiempo que en Madrid se escriben los de fondo.

Y á fin de que el diario de la tarde pueda vencerse de la justicia de nuestros cargos y no los tome por exageraciones, pase la vista por estas palabras pronunciadas ayer por el señor Obispo de Cuenca en el Senado, y que exigen de *La Epoca* una rectificación inmediata:

«Había expuesto algunas consideraciones respecto

al art. 4.º del Concordato, decía el señor Obispo, dando también lectura del 2.º; y como la ley prescribe que la enseñanza en los establecimientos públicos esté bajo la inspección de los Obispos, concluía preguntando si han podido ejercer de hecho la vigilancia, y si cuando se han quejado han sido atendidos.

Hoy debo contestar á esta pregunta que formulaba ayer, diciendo con sentimiento que por lo que á mí toca me he quejado á los Gobiernos que ya pasaron de que en algunos establecimientos las doctrinas que se inculcaban á los alumnos no estaban conformes con la enseñanza católica; pero mis aspiraciones no fueron satisfechas. De consiguiente, el art. 2.º del Concordato ha sido infringido.

Por lo demás, tiene razón *La Epoca* hoy es ya tarde para reclamar el cumplimiento del artículo 2.º del Concordato. El mal está ya hecho y los conservadores pueden gloriarse de su obra. No solo echaron á pique á la monarquía sino á la patria; y la religión, la moral y la justicia no tienen ya otro amparo que la libertad. Sostenido oficialmente el error, los defensores de la verdad nos vemos reducidos á pedir para ella los mismos derechos que se otorgan al primero, y nos creemos poco menos que felices si se nos otorga libertad para defender y practicar lo que España ha defendido y practicado durante muchos siglos. El *acuerdo* y la *prudencia* con que los gobiernos moderados se opusieron á nuestras exageraciones, nos han reducido á esta triste condición.

La sala segunda del Tribunal Supremo acaba de dirimir las dos famosas competencias negativas que tenían detenidos los procesos incoados en las provincias vascongadas, contra los diputados forales Sres. Piñera y Urquiza y en Valls contra multitud de socios del *Centro católico*, á consecuencia de los insultos que gran número de liberales les infirieron el día de San Baldomero.

El Tribunal Supremo ha declarado que el conocimiento de uno y otro proceso corresponde á la jurisdicción ordinaria, á la cual no podemos menos de rogar que atienda el largo tiempo que llevan presos los encausados acelerar el procedimiento lo posible.

Nada digno de notarse contienen las decisiones de ambas competencias que hoy publica la *Gaceta*. Sin embargo, no ha dejado de llamarnos la atención que la relativa al juez de primera instancia de Bilbao con la autoridad militar de las provincias Vascongadas hable repetidas veces del *estado de sitio*, y esto por dos razones: primera, porque conforme á la ley no se conoce el *estado de sitio* sino el de *prevención ó alarma* y el de *guerra*; y segundo, porque el *estado de sitio* ó de guerra que durante siete meses pesó sobre las provincias vascas y Navarra en virtud de un bando del capitán general, si bien tuvo existencia material por cuanto fué un hecho, carecía de existencia legal, porque la ley lejos de reconocerlo y autorizarlo, lo prohibe expresamente y lo castiga con durísimas penas.

Así nosotros habríamos deseado que el Tribunal Supremo, al hablar, aunque incidentalmente, de tan grave asunto en la providencia que resuelve el conflicto-jurisdiccional de que tratamos, hubiera escrito *estado de guerra* en vez de *estado de sitio*, y además que hubiese dicho que el territorio vasco estaba de hecho en ese estado. Verdad es, sin embargo, que el Tribunal por esa omisión no prejuzga este delicadísimo asunto, pero es tan manifiesta la inconstitucionalidad de los bandos del Sr. Alende, que, repentinamente, habíamos visto con gusto que la vez primera que el primer tribunal del reino hablaba del particular, reconociera simplemente como un hecho un estado absoluto y terminantemente contrario al derecho.

A pesar de lo expuesto, nosotros, que respetamos mucho á los tribunales de justicia, y sobre todo al Tribunal Supremo, reconocemos de buen grado que esas declaraciones no deben ser necesarias, ni acaso pertinentes, cuando la sala las omite.

El *Euscalduna* de Bilbao, que mira con especial interés todo lo que afecta á la suerte de nuestros compatriotas en el continente americano, reproduce en su último número un artículo de *La República*, periódico de Buenos Aires, que debían leer todos los labradores y artesanos aficionados á trasladarse á América en busca de ilusorias riquezas.

El periódico de la república argentina pinta con vivos colores la triste situación de los europeos que acuden á aquel país estimulados por las promesas que les hacen los agentes de la inmigración. Van los extranjeros creídos de que allí encontrarán trabajo y tierras en que establecerse, y se encuentran sin uno y otro, obligados á permanecer en puntos donde la subsistencia es cara, teniendo que vender las prendas de su vestuario para vivir algunos días mal alimentados, en locales insalubres, expuestos á toda clase de enfermedades, sufriendo los rigores de la miseria, é imposibilitados de volver á su patria por falta de recursos.

La República excita al Gobierno argentino á que tome las medidas necesarias para que cese una situación tan aflictiva y no se contente con ver aumentada la población del estado con los inmigrantes.

En poco tiempo han pedido pasaporte para volver á Europa más de 700 italianos y 300 españoles.

Sirva esto de lección especialmente á los habitantes de nuestras provincias del litoral, para no dejarse arrastrar por falsas promesas, causándose un gran perjuicio á sí mismos, á sus familias y á su patria.

El *Euscalduna* copia también una excitación que un periódico español que se publica en Buenos Aires ha dirigido al encargado de negocios de España para que trate con el Gobierno de Madrid acerca de los medios de restituir á su patria á los infelices que sufren lejos de ella las consecuencias de su alucinación.

La llamada cuestión de Roma no lleva trazas de resolverse á gusto de los gobernantes florentinos. A las dificultades interiores que encuentran para la traslación de la capital, se unen otras internacionales, especialmente de parte de Francia. El rey excomulgado y sus ministros se manifiestan recelosos, y celebran frecuentes consejos sin que hasta ahora sepamos que se hayan puesto de acuerdo sobre la época de la traslación á Roma, que siempre se va aplazando.

Algo grave debe de haber ocurrido, pues el lenguaje de la prensa así lo dá á entender. *La Correspondencia* dice anoche que se atribuye al Sr. Montemayor una importante y trascendente misión cerca del Gobierno de Víctor Manuel, que evacuará inmediatamente que regrese á Florencia; y *La Epoca* inserta una carta de Versalles en que se lee el siguiente párrafo.

«Dicen que la cuestión de Italia toma un aspecto inquietante: M. de Choiseul se muestra bastante enterado en su actitud contraria á la traslación de la capital á Roma sin previos convenios internacionales»

les, y el Gabinete de Florencia lleva muy á mal estas veleidades prohibitivas. El nombre de España suena en estos rumores diplomáticos, y la conveniencia de no dejar abandonada á sí misma esta cuestión, sin que alguien la siga la pista en Francia, se deja sentir en todo espíritu previsor.»

Otra carta de Florencia afirma que han causado gran disgusto en los círculos oficiales el nombramiento de los Sres. Choiseul y Harcourt para embajadores de Francia en Florencia y Roma, y la noticia de que en la Asamblea de Versalles, de 600, hay 450 diputados partidarios del Papa.

¿Qué intenta el Gobierno piemontés? ¿Pretende acaso la alianza de España para intimidar á Francia?

Sobre esto todavía hay bastante oscuridad, pero una vista perspicaz puede descubrir que ocurre algo que no es desfavorable á la causa del catolicismo.

La Constitución, órgano del Sr. Rivero, publicó ayer un artículo que ha llamado la atención en ciertas regiones acerca de las elecciones municipales. Cree el citado periódico, como nosotros, que una vez fijada la época para dichas elecciones el Gobierno no puede revocar su decreto y fijar un nuevo plazo. Y cree también que ya que las elecciones de ayuntamientos no se han hecho antes no pueden dejar de hacerse cuando marca la ley orgánica en su artículo 41, esto es, en la primera quincena del undécimo mes económico que es Mayo.

«Deseamos vivamente oír explicaciones que nos tranquilicen y que tranquilicen á los muchos amigos nuestros del partido radical que piensan como nosotros; y que decididos á ser todo lo prudentes que su conciencia, sus principios y sus compromisos les permitan, no serán responsables de las disidencias que se provoquen; pues á nadie puede haber ocurrido exigir de la mayoría un apoyo incondicional».

Para que la mayoría esté compacta, es indispensable que su unión descansa en un fundamento serio; y este fundamento no puede ser otro que el estricto cumplimiento de las leyes y el respeto á la obra de las Constituyentes, obra de transacción entre todos los elementos de la mayoría, á la cual tienen todos el deber de mantenerse fieles.»

Las precedentes líneas son una confirmación explícita de los rumores que circulan acerca de la actitud en que se van á colocar el Sr. Rivero y los demócratas con motivo de las elecciones de ayuntamientos. En ellas hay una amenaza de disidencia, aunque se declara sobre el Gobierno la responsabilidad de la misma.

Por algún lado se ha de empezar el queso.

El corresponsal en Madrid de *El Euscalduna* de Bilbao, procurando descubrir el misterio con que se guardan los proyectos financieros del señor Moret, ha averiguado que hay quien supone que dichos proyectos están basados «en un pensamiento reformista que podrá dar sus naturales resultados en un período de tiempo que no baje de cinco años.»

No crean nuestros lectores que esto es broma; ni en tal sentido lo dice el mencionado corresponsal. Habla este con mucha formalidad, y aun disculpa al Sr. Moret por no presentar reformas inmediatas y prácticas que mejoren desde luego el estado de la Hacienda.

Comprendemos que el Sr. Moret no pueda otra cosa, dado el estado de la política, y es más, tenemos por seguro que ni aun dentro de cinco años producirían resultado sus proyectos; pero aunque nos equivoquemos, ¿se puede exigir del país que aguarde cinco años para salir del estado rentístico en que se encuentra?

Añade el corresponsal de *El Euscalduna* que se ignora cuáles sean las novedades proyectadas por el Sr. Moret, y que solo se sospecha que se refieren á las rentas de timbre y tabaco y á la deuda.

Pronto hemos de salir de dudas, y es posible que al mismo tiempo salga del ministerio el señor Moret.

Por falta de espacio no pudimos ayer dar cuenta á nuestros lectores de un largo comunicado que publicaba *La Igualdad* sobre los sucesos del café Internacional.

En este comunicado, que firman D. Francisco Mora en nombre de la comisión española y don José Mesa Leontopart por la francesa, se consigna: «1.º Que el objeto de la reunión fué únicamente fraternizar ciudadanos españoles y franceses, en vez de recordar ofensas pasadas y abondar divisiones funestas para la civilización y el progreso.

2.º Que la reunión no tuvo otro carácter que el de un *fraternal*, como así lo declararon al dar aviso al señor gobernador de la provincia.

3.º Que no existió ni por un momento la idea ni el proyecto de una manifestación exterior.

4.º Que en la reunión reinó el orden y el decoro más perfectos.

5.º Que los firmantes y sus amigos fueron acometidos sin provocación de ninguna especie y sin que ni aun las ideas que allí se contraponían tuvieran tiempo de trasladar al exterior.

6.º Que las autoridades gubernativas, y principalmente el Sr. Rojo Arias, ofrecieron de un modo formal que iban á tomarse las medidas convenientes para despejar la calle de Alcalá y no obstante la calle siguió invadida hasta después de las doce de la noche.

7.º Que después de tantas ofertas y seguridades, el señor jefe de orden público declaró á varios de los firmantes que no respondía de nada si salían del café.

8.º Que ninguna fuerza armada, ni de infantería ni de caballería, se presentó en el lugar del conflicto, á pesar de haberlo prometido así formalmente el señor gobernador de Madrid.

9.º Que no se prendió á ninguno, absolutamente á ninguno de los que á la luz del día y en presencia de los agentes de la autoridad apalearon é hirieron á muchos de los que se atrevieron á salir del café Internacional.»

Los comunicantes piden:

1.º Que se castigue con todo el rigor de la ley á los que, coartando la libertad y atentando á las personas de ciudadanos honrados y pacíficos, han puesto una mano criminal en el santuario de la dignidad humana; y

2.º Que se destituyan las autoridades gubernativas que asistieron al acto y que no pudieron ó no quisieron reprimir los desmanes de un puñado de foragidos.»

Un periódico montpensierista dice que el elemento conservador del ministerio no está dispuesto á apoyar las pretensiones del club de las Carretas, ó sea Tertulia progresista, la cual tiene empeño en que D. Amadeo haga una visita á aquel círculo, preparándose al efecto una función patriótica. Según parece, los tertulianos desean que el hijo de Víctor Manuel coga una docena de discursos y otra docena de poesías, inspiración de la musa progresista. ¿Quiéren aburrirle!

A este empeño de la Tertulia y á la oposición de los ministros se da cierta importancia política. Por nuestra parte creemos que en esta ocasión

los progresistas tienen completo derecho á que se les complazca.

D. Amadeo debe asistir á la Tertulia de la calle de Carretas.

Pregunta *El Eco de España*

«Es cierto que al brigadier Merelo, que merece actualmente, según se dice, toda la confianza del general Serrano, se trata de conferirle una importante misión? ¿Es cierto que se han dado ó van á darse las órdenes oportunas para que cuatro batallones de cazadores estén dispuestos para marchar al primer aviso con el brigadier Merelo?»

Por supuesto, que no se trata de ningún *ardid de guerra*.

Fa'tar á la verdad por decir una agudeza, demuestra debilidad; pero asegurar lo que no es cierto por decir una tontería, es harto pequeño é impio de un periódico serio.

El Imparcial hace notar que este año por vez primera han ido los carlistas al monumento del Dos de Mayo á rendir su tributo de admiración y de respeto á las víctimas de aquel memorable día, y que este año también por vez primera se han vendido en las inmediaciones de aquel sitio dulces, aguardientes, licores y buñuelos.

«Hermosas tradiciones, exclama *El Imparcial*, de las ferias y romerías del absolutismo!»

El Imparcial dice lo que no es verdad. El partido carlista ha ido antes de ahora al monumento del Dos de Mayo, al cual por primera vez acudió el mártir D. Amadeo de Saboya.

Toma pié *El Imparcial* de unas palabras de *La Epoca* para creer que este periódico no se abriría á un arreglo entre el duque de Montpensier y su augusto sobrino el príncipe D. Alfonso de Borbón.

La Epoca dijo que cuando ese arreglo sea un hecho, se reservará el derecho de examinar en qué condiciones se realiza.

El Imparcial cree que si el arreglo no es todavía un hecho consumado, está á punto de serlo.

Nosotros nos permitimos dudarle hasta que no se nos demuestre de una manera evidéntissima, y claro es que con semejante duda bien damos á entender que tenemos mejor concepto de doña Isabel de Borbón, que el periódico democrático y el conservador.

Estos creen posible el hecho; nosotros lo juzgamos moralmente imposible.

Como presumíamos, la cuestión de renovación de ayuntamientos trae cola.

La Correspondencia supone como acordado ya en Consejo de ministros el aplazamiento de las elecciones municipales, y que de un día á otro aparecerá el decreto en la *Gaceta*.

Además dice lo siguiente:

«Esta tarde se ha acentuado muy notablemente la actitud de los demócratas, con motivo de haberse dicho que ya estaba acordado el aplazamiento de las elecciones municipales, en cuya cuestión se muestra intransigente esta fracción de la Cámara, por creer que con el aplazamiento se ataca á una de las principales leyes fundamentales. Ya dijimos ayer que esta cuestión había de dar lugar á largos debates en la prensa y aun en las Cortes.

—Esta tarde á última hora se ha dicho en el salón de conferencias del Congreso, que el ministro de Estado había manifestado ya en Consejo su propósito de retirarse del Gobierno si se aplazaban las elecciones municipales.»

Añade el diario noticiero que según se decía en el salón de conferencias, el decreto de aplazamiento sería la señal de romper la conciliación.

El Eco del Progreso cree muy posible que si el ministro de la Gobernación insiste en el aplazamiento de las elecciones municipales, la crisis que hoy se encuentra suspendida se provoque inmediatamente, «no siendo este el único conflicto, añadido, á que dará lugar con su conducta, porque entre la mayoría de los diputados hay muchos que no quieren ver nuevamente infringida la Constitución y las leyes.»

Por último, véase lo que dice *La Política*:

«En el salón de conferencias hemos oído asegurar esta tarde que en la sesión de mañana hará el señor Rivero una pregunta al Gobierno sobre el aplazamiento de las elecciones municipales. Algunos demócratas, los que todavía esperan tener representación en el futuro ministerio, no aprobaban este paso de su jefe y se decía también que mediante la condescendencia del Gobierno en que se declara leve el acto de la elección de un joven demócrata, que hasta ahora parecía muy grave, la pregunta no se haría.

Si lo contrario sucede, tendremos el primer síntoma de cisma y descomposición en la mayoría.»

De todas maneras, por más concesiones que haga el Gobierno no ha de dominar por mucho tiempo las dificultades y conflictos que surgen á cada paso en su camino.

Hasta que *La Política* nos ha sacado de nuestro error, ignorábamos que el Sr. Ruiz Zorrilla fuese un pequeño Talleyrand. Véase como lo prueba el citado periódico:

«D. Manuel Ruiz Zorrilla es un gran diplomático, aunque no lo parece; ó por lo menos, es de la manera de que se harían los grandes diplomáticos, si estos vivos monumentos del disimulo se hicieran de madera. Dice S. E. á cuantos oídos quieren que está cansado, que se siente débil, que han menester reposo su salud y su espíritu, que va, en fin, á retirarse del ministerio en cuanto el Congreso esté constituido, votado el mensaje y resuelta la crisis. Pero al mismo tiempo da sus instrucciones al señor Martos, su amigo y fiel aliado, para que procure romper la conciliación con los federalistas y progresistas menos agresivos, maniobrando de manera que el Gabinete sucesor del actual sea pura y eminentemente radical, insinuando que este bando y sus ideas (sus personas no sería verosímil), gozan de preferentes simpatías en altas regiones.

De esta manera si el Sr. Zorrilla ó el Sr. Olózaga ascienden á la presidencia del Consejo de ministros, el de Fomento pasaría por un zohori, un Mosquilevó ó un Talleyrand de Soria; y si, como es probable, el general Serrano continúa al frente del Gobierno, el descubridor de los puntos negros parecería un hombre modesto, desinteresado y austero que deja voluntariamente las pompas del poder y se retira á meditar en la soledad sobre la corrupción de las cenizas de Formos, cenizas destinadas á no menor celebridad histórica que las de la regencia ó las del directorio. No está mal urdida, pero se vé la trama.»

Hemos leído con satisfacción en *La Esperanza* la siguiente noticia, que confirma las nuestras:

«Según nos escriben de Filipinas con fecha 15 de Marzo, habían llegado ya á Manila los Sres. Polo, Larumbe y Milia, que fueron deportados á las Marianas. Con ellos venían dos republicanos que habían corrido la propia suerte. Se disponían á regresar á Europa para fin de mes. Allí fueron muy bien recibidos y obsequiados.»

Según un periódico, las palabras del Sr. Ulloa en la sesión del Senado de anteayer, acerca de los de-

fectos que el ministro cree ver en las leyes municipal y provincial y propósitos de reforma de parte del Gobierno, ha sido una de las razones que más han influido en los demócratas para colocarse en una actitud expectante.

Un periódico de Cadix, *La Soberanía Nacional*, publica la noticia siguiente:

«Ayer, á las cuatro de la tarde, y en las esquinas de la plaza de San Antonio, se promovió un gran escándalo, entre uno de los hermanos del Sr. Alvarez Jimenez, diputado provincial, y el Sr. Pol, también diputado provincial. El primero acometió al segundo; y cuando este se dirigió contra Alvarez Jimenez, un soldado, que atravesaba por aquel sitio, se interpuso, sujetando fuertemente á D. Eduardo Pol y forcejeando con él hasta quitarle la mitad interior del bastón; salvando así al otro señor de un peligro, que de otro modo hubiera sido inevitable.»

Leemos en *El Euscalduna* de Bilbao:

«En el Casino carlista se están dando conferencias sobre la *Internacional* los martes, jueves y sábados, de ocho de la noche en adelante. Las primeras las ha pronunciado el señor presidente del Casino, y no sería extraño que algún otro socio le ayude en su laudable tarea, á fin de evitar el desarrollo de esta asociación, que alarma hoy á España, y sobre todo, que algunos de nuestros amigos, desconociendo la tendencia y objeto de la *Internacional*, se afilien en ella alucinados por las deslumbradoras teorías que su apariencia sostiene. La concurrencia á las conferencias aumenta de día en día y aun creemos que duren por algún tiempo.»

Esto confirma lo que se ha dicho estos días de que la *Internacional* hace en las provincias vascongadas desesperados esfuerzos para atraerse en ellas adeptos.

El ayuntamiento de Sueca, en atención á su falta de recursos, ha acordado suprimir el alumbrado público y las nueve plazas de serenos que prestaban el servicio nocturno.

Si continúa por más tiempo el actual *desorden* de cosas, será una verdad aquello de acabar con *todo lo existente*.

El Eco de España fué ayer denunciado por algunos párrafos del artículo de fondo y varios sueltos. Suponemos que el Sr. Sagasta no dirá ya que sean pocas las denuncias que pesan sobre los periódicos.

Dice un diario valenciano que se han entablado muy íntimas relaciones entre la Asociación de propietarios de Madrid y la Liga de Valencia. Aquella ha dirigido una comunicación á la última felicitándose de su fundación y proponiendo estrechar sus relaciones en mutua ayuda.

El Imparcial tiene entendido que en los presupuestos generales del Estado no figura la operación sobre el ramo de tabacos que se había anunciado desde que el Sr. Moret se encargó del ministerio de Hacienda. Parece que el ministro no sostendrá su decreto sobre venta de aquellos, y que continuará la facultad de expendir, tal cual existe hoy ó con insignificantes modificaciones.

Allá veremos.

CORREO DE HOY.

El nuevo embajador de Francia en Roma, conde de Harcourt, ha sido muy bien acogido por la buena sociedad romana. En los pocos días de su permanencia en la ciudad pontificia, ha recibido muchas visitas y millares de tarjetas, muchas de las cuales están adornadas con el retrato de Pío IX ó inscripciones como las siguientes: *Viva el Papa rey! Viva Francia!*

El conde de Harcourt ha visitado al Cardenal Antonelli. La entrevista fué larga y muy cordial. El nuevo embajador suplicó al secretario de Estado que anunciase su llegada á Su Santidad y pidiese para él una audiencia con objeto de presentarle sus credenciales. Es la presentación *in forma privada*. En otras circunstancias, el embajador iría al Vaticano en coche de gala, acompañado de sus secretarios y agregados en sus carruajes y escoltado por sus criados á pie. En esta ceremonia algunos dragones abren y cierran la marcha. El primer secretario lleva sobre su coga carmosí, no las credenciales, que están en los archivos, sino un pliego cerrado que las representa. En la noche de la presentación *in forma pública*, el embajador abre sus salones á la sociedad romana y extranjera.

Mientras el Papa esté preso se contentará con la presentación *in forma privada*, la cual se ha verificado ya, y ha producido gran sensación en Roma entre los católicos y el cuerpo diplomático ver al Papa reducido á recibir privadamente y como en secreto á un embajador.

Dicen de Roma:

«Ya á partir el conde de Trauttmannsdorff, embajador de Austria. Ayer se despidió del Papa. Al conde Brest le parece demasiado anti-italiano, y en efecto, el noble diplomático no es siempre mesurado en su lenguaje y en sus actos cuando se trata de Italia. No obstante, en vez de relevarle de su cargo, se le ha insinuado que tome una licencia de seis meses. Un alto funcionario de Viena viene á recomendarle, pues el conde de Brest teme que los secretarios de embajada estén animados del mismo espíritu que su jefe. Después de la traslación, el conde de Trauttmannsdorff no tendrá probablemente deseos de recobrar su cargo, especialmente si se le exige que represente al mismo tiempo al Austria cerca del rey de Italia.»

ULTIMA HORA.

SENADO.

El Sr. Gomez de la Serna, en nombre de la comisión, se ha levantado á contestar al señor Obispo de Cuenca, combatiendo la adición por él presentada. Ha empezado declarando que como católico y español, desea la concordia con la Santa Sede, y que hará caso omiso de la parte de la adición relativa al poder temporal del Papa, porque ya había sobre ella el Sr. Martos.

Después ha pasado á examinar lo expuesto por el reverendo Prelado relativo al Concordato, matrimonio civil y Patronato, y hace más de una hora que está hablando sin que lleve trazas de concluir.

Su oratoria es pesada hasta no más y monótona; nadie le atiende.

Terminado el discurso del Sr. Sagasta, ha rectificado el señor Obispo de Cuenca, sosteniendo que por las circunstancias especiales de Roma, bien puede España hacer algo en favor del Pontífice, aunque se haya propuesto guardar neutralidad en los asuntos de política interior. Examinó luego varios asertos del Sr. Gomez de la Serna, relativos á la libertad de cultos, matrimonio civil, y cementerios no católicos, estableciendo la doctrina de la Iglesia sobre el particular.

Leída la adición propuesta por el señor Obispo al mensaje, el Senado acordó que no se votara por partes, como había propuesto el Sr. Calderón Collantes. La adición fué desechada por 75 votos contra 18.

Leída la enmienda propuesta por el señor Obispo de Urgel, que pide que se dé reparación á la Iglesia

por las injurias y los atropellos que se la han hecho, se levantó á apoyarla el virtuosísimo Prelado, empezando por hacer una cumplida demostración de la divinidad de la Iglesia, deduciendo de aquí la gravedad de las injurias que se la hacen.

Se lamenta de la manera con que se suprimieron las Conferencias de San Vicente de Paul, sociedad benéfica de que puede dar testimonio, por haber sido secretario de ellas, uno de los ministros actuales. (Risas.)

Todo el mundo mira al banco azul, pero el señor Moret no estaba.

El señor Obispo se lamenta de que se suprimieran las órdenes religiosas, y se extiende en consideraciones sobre su conveniencia en el mundo moderno.

Continúa en el uso de la palabra al cerrar el alcáncz.

CONGRESO.

Abierta la sesión, se han dirigido varias preguntas al Gobierno, que no han podido ser contestadas por no haber ningún ministro en el banco.

Un diputado republicano ha presentado un pedazo de pan muy negro como muestra del que comen los presidiarios de uno de los de la Península. Sobre esto ha sido una de las preguntas arriba dichas.

Otra pregunta hecha también por un republicano tenía por objeto saber qué había acerca de elecciones municipales.

Otra pregunta ha hecho el Sr. Ortiz de Zárate sobre las causas por qué se ha impedido al señor Obispo de la Habana que desembarque en su diócesis.

Después se han aprobado varias actas respecto de las cuales no hay voto particular, y sigue la discusión de las que están en este caso.

Se ha puesto á discusión el acta de Mora (T-ruel) que ha traído el Sr. Lopez Guirjarro, siendo así que su contricante el carlista D. Pablo Lozano había obtenido 4,000 votos más. Han hablado en contra del acta los Sres. Pruneda y D. Ramon Nocedal.

El segundo, insistiendo en el lógico razonamiento del Sr. Pruneda, ha puesto en evidencia la injusticia que en su sentir iba á cometer el Congreso si no declaraba grave el acta de Mora.

El Sr. Nocedal á pesar del cansancio producido por la interminable discusión de actas, ha cautivado al auditorio con su fácil y enérgica palabra.

Habiendo de la coalición, ha dicho que las oposiciones no podían transigir en puntos de doctrina pero que podían unirse cuando las animaba un mismo sentimiento, como se unieron nuestros padres en la guerra de la Independencia, para acudir el yugo extranjero. El presidente quería que el señor Nocedal explicase estas palabras, mas preguntando el segundo al primero, si quería que se explicasen las palabras ó las explicase, el Sr. Olózaga ha caído en la cuenta de su desacuerdo y ha dicho al Sr. Nocedal que continuara su discurso. Así ha evitado una tormenta de que ciertamente no hubieran sido responsables las minorías.

Entre otras cosas ha dicho que aún aquellos que se consideraban obligados á acatar como lo más justo lo que acordaban las mayorías, podrían considerarse dispensados de ello si todos los individuos de la mayoría se sentaban en el Congreso con el mismo derecho que el Sr. Lopez Guirjarro.

El presidente ha dicho al Sr. Nocedal, cuando este daba por terminado su discurso, que todos los que viniesen al Congreso tenían obligación de acatar las resoluciones de la mayoría, y que no permitiría que se trajeran á discusión ciertas cosas.

El Sr. Nocedal ha contestado que él creía que los diputados podían emitir libremente sus opiniones, en lo cual él, por su parte, no hacía más que cumplir los deseos de sus electores; que si decir lo que su conciencia le dictaba era un delito, y los diputados de oposición no podían venir al Congreso sino á ser la *Opinión de S. M.*, según frase de alguno, desearía saberlo para su gobierno y el de sus electores.

El Sr. Olózaga ha contestado que los diputados no delinquían por sostener sus opiniones, pero que podía evitarse que discutieran ciertas cosas.

El acta de Mora ha sido aprobada. Así han pagado progresistas y cimbrios (excepto el Sr. Gasset y Artine que ha votado en contra) al señor Lopez Guirjarro los sarcásticos artículos que contra ellos publicaba hace algunos meses en *La Política*.

Sigue la discusión de actas.

Esta tarde se ha acordado con beneplácito de las oposiciones abreviar la discusión de actas, para ver si el Congreso puede constituirse el lunes.

Los artículos de *La Constitución* han producido su efecto. Las elecciones municipales no se suspenden. Se harán en este mes como está acordado.

Primer triunfo del Sr. Rivero y los suyos.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

(RECIBIDOS A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

LONDRES, 4.—Según noticias de Berlín, el Gobierno prusiano tiene la firme intención de intervenir en París para restablecer el orden si no se someten pronto los rebeldes. El Gobierno de Versalles ha recibido una nota sobre el particular.

VERSALLES, 5 (á la una y diez y seis minutos de la tarde).—El *Diario oficial* anuncia que los Sres. Julio Favre y Pouyer Quertier han salido ayer para Francfort, á donde irán también el conde de Bismarck con objeto de tener una entrevista y arreglar de común acuerdo ciertas dificultades que han surgido en las negociaciones de Bruselas, y llegar lo más pronto posible á la terminación del tratado definitivo de paz.

Noticias particulares anuncian que desde ayer hay un vivo fuego de cañón y fusilería

Anuncia anoche *La Correspondencia*, aunque tiene por falsa la noticia, que el Sr. Arroyo, redactor jefe de *El Puente de Alcolea* y auxiliar del ministerio de la Gobernación, ha sido declarado cesante.

Los periódicos de anoche desmienten la noticia de la llegada a Madrid del Sr. González Brabo. *El Imparcial* se ha leído una vez más.

Al salir de Cádiz el domingo último los 700 hombres del ejército destinados a la isla de Cuba, dirigieron un telegrama al ministro de la Guerra manifestándole hallarse animados del más vivo deseo de verse frente al enemigo y derramar su sangre cumpliendo como buenos al patrio grito de ¡Viva España! ¡Viva Cuba española!

En vista de la situación por que atraviesa Francia, se ha dispuesto por el Gobierno de Versalles que todos los españoles que se trasladan a dicha nación, se provean del oportuno pasaporte como antiguamente se verificaba, a fin de que no sufran entorpecimiento en su viaje.

Un periódico hace notar el contraste de que mientras el general Blaser ha sido absuelto de toda pena por haberse negado a jurar a D. Amadeo, siendo en su consecuencia, como hemos dicho, puesto en libertad; el coronel D. Eulogio Despujol, defensor de oficio del ex-general Calonge en causa por igual delito, se halla encerrado en el fuerte de San Pedro, sometido al resultado de la sumaria que se está instruyendo.

Leemos en *La Política*:

«Estamos en el período de los círculos. Los demócratas han establecido el Radical; los jóvenes quieren tener círculo Victoria, y hasta los militares organizan un Ateneo. Todo esto lo vemos con gusto; lo único que no podemos menos de deplorar es el círculo de hierro con que el Gobierno pretende ahogar el pensamiento, en la tribuna, en la imprenta y en todas partes donde pretende manifestarse libre y espontáneamente.»

«Por eso se llama liberal.»

Se dice que se prepara una gran manifestación de profesores de instrucción primaria pidiendo pan para ellos y sus desventuradas familias.

La manifestación se verificará al mismo tiempo que en Madrid en todas las provincias. Más de cien millones suman los haberes devengados por los infelices maestros de escuela desde que este liberal Gobierno no les paga. Se censura mucho que el material de las escuelas esté tan abandonado que no haya en la mayor parte de aquellas hace mucho tiempo tinta, papel ni plumas.

No hay clase que no dé su pincelada al espantoso cuadro de esta situación, cuya memoria difícilmente se borrará de España.

Leemos en *La Correspondencia* de anoche:

«El señor ministro de Gracia y Justicia ha dirigido hoy una afectuosa carta a la comisión de la prensa encargada de gestionar el indulto de nuestros compañeros Sres. Rivera y Fauró, manifestando que el Consejo de ministros desea complacer a la prensa en esta cuestión, pero que para hacerlo necesitaba antes un informe del tribunal sentenciador y del Consejo de Estado, informe que se había pedido con urgencia, y que después se proponía el indulto al rey.»

La Correspondencia nos da anoche una noticia tranquilizadora:

«Parece que se suspenderá por ahora la creación de las baterías de ametralladoras, que se había acordado por el ministerio de la Guerra.»

Dícese que de mañana a pasado se presentará al ministro de la Guerra el arreglo de la nueva plantilla de la secretaría de dicho departamento de su cargo, cuyos trabajos, según dice un periódico, quedarán terminados de un momento a otro por la subsecretaría del mismo.

Se ha resuelto por el ministerio de Hacienda, en virtud de consulta, que a los extranjeros domiciliados en Madrid no les obliga adquirir la cédula de vecindad.

Como indicamos ayer, anteanoche quedó constituida la Asamblea republicana federal, con la asistencia de los representantes de las provincias siguientes: Almería, Avila, Baleares, Burgos, Cádiz, Castellón, Córdoba, Coruña, Granada, Huelva, Huesca, Lérida, Lugo, Madrid, Málaga, Murcia, Navarra,

Orense, Palencia, Salamanca, Segovia, Soria, Teruel, Valencia, Valladolid, Vizcaya y Zaragoza.

Procedióse a la elección de la mesa definitiva de la Asamblea por votación nominal, resultando elegidos los señores siguientes:

Presidente, D. José María Orense; vicepresidentes, Sres. Pi y Margall y Figueras; secretarios, Lopez Vazquez, Santos Manso, Rodríguez Solís y Oleaga.

Se dió lectura de una proposición suscrita por el Sr. Salvachea y otros, pidiendo que, en vista de la carencia de noticias de París, cuya situación sólo se conoce por el conducto del Gobierno de Versalles, y considerando que la *Comune de París* merece toda la aprobación del partido republicano español, se nombra una persona que fuera a la capital de Francia, encargada de tener al corriente a la Asamblea de la verdad de los acontecimientos y de manifestar a la *Comune* las vivas simpatías que inspira a la *Asamblea federal española*.

Tomada en consideración, hablaron en contra los ciudadanos Morayta, Aytton y Salmeron, y en pro los ciudadanos Salvachea, Benitas y García Lopez.

Continúan los atentados en Valencia y pueblos inmediatos. *El Tradicional* refiere el siguiente crimen en su número de ayer:

«En uno de los últimos días del mes pasado se hallaba un vecino de la Pobleta de Andilla labrando su campo, cuando se le presentaron cuatro de los *rodgers* que tienen en conserción a los pueblos de la provincia, exigiéndole la para el exorbitante suma de diez mil reales.

Ante las súplicas del labrador, llamado Galves, los ladrones convinieron en dejarle ir al pueblo por el dinero, y cuando se halló en su casa desistió de volver al campo, donde no podía llevar todo el dinero que se le exigía. Los *rodgers*, impacientes con su tardanza, le escribieron con lápiz una escuela que enviar a por conducto de un labrador que también se hallaba trabajando en el campo, en vista de lo cual el Galves remitió 46 duros que tenía en su casa.

Los ladrones se retiraron profiriendo amenazas, y al llegar a las inmediaciones del pueblo de Canals, inspirando serias sospechas, fueron perseguidos a tiros por una ronda que logró apoderarse de uno de ellos, y más tarde ha sido capturado otro de los *rodgers* por la Guardia civil del puesto de Alcuabias, que ha entregado los dos reos al tribunal competente.»

La plaga del juego hace estragos en todas partes, causando la ruina de las familias y pervertiendo la juventud. También los periódicos de Palma se lamentan del abandono en que se tiene a dicha capital en materia tan grave.

Dice así *La Constancia*:

«Señor gobernador civil: una ojeada sobre este crecidísimo número de sociedades, que hay en esta capital, y en las cuales el pobre jornalero y otros que no lo son pierden el sudor de su frente, y después no pueden dar pan a sus hijos o alimentar a sus ancianos padres.

Extinguido el pernicioso vicio del juego, las costumbres ganarían mucho, y seguramente no se cometerían tantos delitos como tienen lugar desde que aquel está en auge. No cesaremos de clamar uno y otro día hasta conseguir nuestro intento.»

Esta es la España con honra que nos ha traído la revolución setembrina.

Por orden de ministerio de Fomento, fecha 26 de Abril último, se dispone que las ventajas que las compañías de caminos de hierro conceden al Tesoro en los contratos que celebran para transportar materiales públicos, no deben hacerse extensivas a los particulares, como prescribe el art. 427 del reglamento de 8 de Julio de 1859 para la ejecución de la ley de 14 de Noviembre de 1855 sobre la policía de los ferro-carriles.

El ministerio de Fomento ha resuelto que se suspendan por ahora los efectos de la orden de 3 de Octubre de 1865, restablecida por la de 20 de Mayo de 1870, que obliga a hacer trenes especiales en la prolongación de los caminos de hierro, cuando los ordinarios combinados llegan con retraso a los puntos de enlace, en aquellas líneas a que por sus enlaces con las de la compañía de Madrid a Zaragoza y Alicante toca el cumplimiento de sus prescripciones, siempre que los retrasos provengan de casos de fuerza mayor.

Por el ministerio de Ultramar se ha comunicado una orden al intendente de Hacienda de la isla de Cuba, aprobando la medida tomada por este de igualar en dicha isla para el pago de los derechos de navegación y puerto los buques italianos y españoles.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

DECRETO.

En atención a las circunstancias que concurren en el senador D. Juan Manuel Pereira, diputado que ha sido de las Cortes Constituyentes, vengo en nombrarle mi ministro plenipotenciario cerca de su majestad el emperador de la China y de S. M. el rey de Annam.

Dado en palacio a veintiocho de Abril de mil ochocientos setenta y uno.—Amadeo.—El ministro de Estado, Cristino Martos.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 4 (a las ocho y cincuenta y dos minutos de la mañana; Madrid id., a las diez y quince minutos de la mañana).—El ministro de Negocios extranjeros de Francia al encargado de negocios en Madrid.—Comunicado al señor ministro de Estado:

«Continúan con éxito las operaciones, preparándose activamente lo necesario para dar un golpe decisivo. El general Lacroix se apoderó ayer tarde brillantemente del reduto del monte Saquet, habiendo hecho los insurrectos mas de 150 muertos y 300 prisioneros, y tomado ocho cañones y muchos furgones. Los ingenieros prolongan la trinchera, que cercará completamente el fuerte Issy y lo obligará a rendirse.

Entre tanto nuestra artillería abre brecha, y los soldados desean dar el asalto. Las noticias de los departamentos son buenas. Los agitadores han intentado en algunas ciudades aprovecharse del movimiento electoral; pero en todas partes han visto burlados sus proyectos.

VERSALLES, 4, (a las nueve y treinta minutos de la noche; Madrid id., a las nueve y cincuenta y cuatro minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al Excmo. señor ministro de Estado:

«Las tropas han ocupado el reduto des Moulins Saquet, que domina el fuerte de Issy. La acción ha sido muy reñida; ha habido muchos muertos y heridos. Han traído a Versalles ocho piezas de artillería cogidas a los insurrectos y unos 300 prisioneros; les seguía una taranta con cinco mujeres, las cuales han sido objeto de inactivas por parte del público.»

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 4 (a las cinco y treinta de la tarde).—Por el cable anglo-portugués.—El Gobierno francés ha autorizado la libre importación del ganado vacuno procedente de España por los puertos de Cherburgo, el Havre y los del Sudoeste de Francia.

Hoy se han cotizado:

Consolidados ingleses, a 93 5/8.

El 3 por 100 francés, a 52 1/2.

El 3 por 100 español, a 32 1/8.

De una carta del extranjero de 1.º de Mayo, que publica un periódico, tomamos los siguientes párrafos:

«Los versalleses han obtenido ayer mañana una ventaja importante sobre los parisienses del lado de Issy. He aquí la relación de este suceso que, aunque importante, no tendrá, en mi concepto, la influencia decisiva que muchos suponen.

Para hacerse dueños de estas posiciones, los versalleses dividieron las fuerzas destinadas a operar en dos cuerpos: el uno entró en acción a media noche, y se posesionó sin gran resistencia de una alquería, puesto avanzado frente a Chatillon, que defendía un batallón de insurrectos.

No en la refriega, sino en la fuga, pues los nacionales, poco habituados a los combates nocturnos, y en cuyas filas hay mucha gente forzada, a quienes las lineas convienen para huir el bullo, se dispersaron a los primeros disparos; las tropas mataron treinta y tantos hombres, entre los cuales figuraban dos oficiales. También hicieron 75 prisioneros, de los que cuatro eran oficiales, y solo perdieron una docena de individuos entre muertos y heridos.

Iniciada así la operación, las tropas, fuertes de tres brigadas, atacaron al rayar el alba las posiciones comprendidas entre Moulinaux e Issy, a saber: al arrabal, erizado de barricadas, las canteras, en las que había ocultas varias partidas de insurrectos, el cementerio de Issy, cuyas tapias estaban perforadas por troneras improvisadas, y el parque que corre a lo largo de todo este terreno, cuya cerca se hallaba asimismo aspillada.

La defensa no fué tan enérgica como la que en Neuilly y Asnières hicieron los federales. Quizás

el cansancio y el desaliento invadieron ya a estos, o bien los batallones que cubrían estos puestos eran menos sólidos que los que guardaban a Bégin y Courbevoie. Lo cierto es que tras un rápido combate, los versalleses desalojaron a los sublevados de todas las posiciones indicadas, haciéndoles experimentar grandes pérdidas. Mas de 150 quedaron sobre el campo de batalla; 100 fueron hechos prisioneros y ocho cañones con sus tiros y repuesto de municiones cayeron en poder de la tropa. Esta solo tuvo unas 30 bajas.

El número de prisioneros aumentará, pues los insurrectos ocultos en las canteras han sido cercados y la guarnición del fuerte ha quedado asimismo bloqueada. En efecto; la tropa ha tomado posición a unos 200 metros del castillo en todas direcciones, incluso entre el fuerte y el recinto de la plaza, y la guarnición no tendrá mas medio que capitular o sufrir el asalto, a menos que ocurran sucesos inesperados.

Dícese que el fuerte ha apagado sus fuegos después de la lucha de ayer, que empezada, como dejó dicho, al amanecer, no ha cesado en todo el día, aunque el encuentro corporal quedase terminado a las ocho de la mañana.

Algunos suponen que la artillería de sitio ha sido retirada del castillo y puesta en seguridad ayer tarde en el interior de París; pero todo lo que no se refiere a la toma de las posiciones, no tiene carácter oficial y exige confirmación.

Este desastre puede tener una influencia considerable en el ánimo de los parisienses, impulsándolos a resistir a la *Comune*, y aun quizás lleve la desanimación al seno de esta asamblea de facciosos, si, como se dice, ya había en ella gérmenes de disolución hijos del desaliento.

No obstante, yo, desoso de permanecer en lo cierto, no me atrevo a hacer suposiciones temerarias. Esta mañana en el gabinete de M. Thiers se daba como cierto que la policía de la *Comune*, al recibir para el refrendo varios pasaportes de extranjeros, los había cegado por nuevos documentos, y se supone que esta maniobra tenía por objeto allegar instrumentos para la fuga del directorio insurgente; pero también se aceptaba como probable en las mismas regiones un plazo de veinte días antes de la entrada en París.

Combinando estos dos extremos, se puede llegar por aproximación a formar idea del curso probable de los acontecimientos en cuanto se refiere al desenlace de la lucha material.

Las negociaciones conciliatorias continúan con empeño. Casi todas las ciudades de Francia envían sucesivamente comisionados a Versalles con el fin de gestionar en favor de una transacción. Hasta ahora M. Thiers se muestra muy firme y se niega a hacer ninguna nueva concesión sobre las que ya ofreció desde la tribuna parlamentaria.

La verdad es que con estas basta y sobra, si no ha de echarse por tierra en absoluto el prestigio del principio de autoridad.

El Gobierno de Versalles ha prohibido a sus agentes en el interior y en el exterior extendiendo ningún pasaporte para París.

La conferencia de Bruselas toca a su término. Los plenipotenciarios franceses no han obtenido concesión alguna de los alemanes, que han escuchado con desden sus reclamaciones.

En París sigue la caza del hombre. Los agentes de la *Comune* no cesan en su ojea para apoderarse y alistar en las compañías de guerra a todos los hombres válidos, que se esconden para evitar su incorporación en las filas de la milicia.

Es evidente que el número de gente forzada es inmenso, y que cada salida o relevo de guarnición de los fuertes ofrece un espectáculo conmovedor. Las mujeres y los chicos siguen a los nacionales involuntarios que son conducidos al combate o a las fortalezas entre las bayonetas de los exaltados.

El bombardeo sigue, y esta mañana el Monte Valeriano ha causado un gran incendio en los Campos Eliseos, sin que a la hora en que escribo me sea aun posible precisar la manzana de casas incendiada.

Las compañías de ferro-carriles y el Banco han empezado a pagar el subsidio que les ha impuesto la *Comune*.

Con este motivo se nota, no sin asombro de los cándidos, que los grandes establecimientos favoritos del imperio, tales como los Créditos mobiliario y territorial o *Financier*, no han sido sujetos a ninguna contribución de guerra. También se comenta el hecho de residir en París, sin que nadie les inquiete, varios personajes conocidamente afectos y agentes activísimos de los Bonapartes y la circunstancia de que un Sr. Troncin, que estuvo encargado de misiones de confianza durante el pasado régimen, vaya y venga diariamente a París desde Versalles en un carruaje de la legación de Italia y acompañado por un correo de gabinete de la misma.

Yo, como vengo en mi oficio de cronista político, practico aquí la máxima de *nihil mirari*. ¿Y ustedes? No orecen necesitan les ponga los puntos sobre las *ies*.

Estos son los hechos capitales del día, cuya consecuencia general es que el desenlace se acerca,

pero sin que esté tan inmediato como sería de desear.

Dice una carta de Versalles, después de hablar de los proyectos que algunos atribuyen a la masonería, contrarios al Gobierno de Thiers:

«La única masonería temible de nuestro tiempo es la de la *Internacional*, porque en esta los masones no son albañiles de conventos, como en la francmasonería, sino verdaderos obreros en quienes las predicciones sociales han despertado toda clase de odios, preocupaciones y malos instintos.

La opinión pública empieza a preocuparse en Francia, en cuanto lo permiten las circunstancias interiores, del desgoce que hacia este país ha excitado en el extranjero la sublevación de París.

Cuando empezaron las negociaciones para el tratado de paz, al día siguiente del armisticio, la Europa se mostraba simpática a la Francia, y no cabe duda que su actitud habría movido a la Alemania a hacer ciertas concesiones en las condiciones definitivas; hoy la Prusia impone, no sólo sin contrapeso, sino con el asentimiento de las otras potencias, cuanto se le antoja a este país, que es objeto de los recelos y de la aversión del resto del mundo.

A esto se debe que la retrocesión de Mulhouse, casi acordada por Mr. de Bismark, haya sido definitivamente negada.

En las conferencias de Bruselas, los plenipotenciarios alemanes dejan hablar a los franceses, sin tomarse ni aun el trabajo de discutir con ellos, y sin hacer la más mínima concesión ni en la forma ni en el fondo.

De París anuncian que el aspecto de la ciudad es cada día más lúgubre. Los viveres encarecen, si bien no hay temores de hambre, pues hay subsistencias para dos meses, y la situación no puede prolongarse tanto. Pero esto no obsta para que los legumbres, los huevos, la manteca y otros artículos que no son susceptibles de almacenarse en condiciones satisfactorias para los hábitos refinados del público parisiense, hayan desaparecido del mercado o subido a precios muy elevados.

Algunos teatros siguen abiertos de orden superior; pero representan delante de las banquetas. Sin embargo, las localidades altas están ocupadas cada noche por el público abastardado y desarraigado que figura en los espectáculos gratuitos; y en los palcos principales hay casi siempre algunos representantes de la *Comune*.

Ayer, dice un diario hablando del particular, tres miembros del Hotel de Ville presidían la representación del teatro Francés. No es posible imaginar más elegante desenvoltura que la de estos altos dignatarios. Uno que trasparaba a chorros, se frota de cuándo en cuándo el rostro con la manga de su frac, y después enjugaba esta sobre el almohadillo de terciopelo con franja de oro que cubría el apoyo del palco.

«Es imposible ser más regencia.»

Todas las tardes recorren las calles las músicas de la milicia, seguidas de algunas mujeres vestidas de cantineras, que piden al transeúnte un *socorro* para los patriotas, y se meten en el bolsillo el fruto de su colecta, que el temor hace asaz productiva.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. *La Conversion de San Agustín, y San Pio V.*

SANTOS DE MAÑANA. *San Juan Ante-Portam-Latinam y San Juan Damasceno, conf.*

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Chamberi, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde ejercicios y reserva.

Continúa celebrándose la novena de Jesús Sacramentado en la iglesia parroquial de San Ginés, donde a las diez será la misa solemne, en la que predicará D. Vicente Pastory, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Jaime Cardona.

Signe la novena de San Francisco de Paula en las Calatravas, y será orador D. Jaime Ruiz.

Continúan celebrándose los ejercicios de las Flores de Mayo en las Carboneras, San Ignacio, Italianos, Santa Cruz, San Isidro y en la capilla de San José, calle de Atocha.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de San Juan Ante-Portam-Latinam, con rito doble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRÍTICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

por el

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.
Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la práctica.

El ejército según las constituciones modernas.
El poder judicial según las mismas constituciones.
Epílogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco el porte.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la cantidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1866 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

También serán de venta a los mismos precios las Conferencias de los años 4182 al 1869.

PILDORAS DE LARTIGUE

Contra la gota y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lisfranc, Valpeau, Miquel, Amadeo Latour, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que llevan sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 46 rs., Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

CÁRLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

- 1.ª Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juegetes del principio de libertad.
- 2.ª El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.
- 3.ª El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución a la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.
- 4.ª Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituirnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.
- 5.ª Exhorto a las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer a los buenos y vencer a los malos.

Se vende en Madrid a dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARÍS. MARQUE DE FABRIQUE. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTRO.

El HIERRO QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.»

El HIERRO QUEVENNE se vende en frascos de 100 medidas, a 3 frs. 50 c. MEDIDA 10. CENTIG. 200 grageas, 5 400 grageas, 3

Depósito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a M. 18, y en todas las farmacias. Exijase el sello Quevenne y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española. Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la agencia franco-española. (A.)

ACEITE PURO DE CASTAÑAS DE INDIA

Extraído por EMILE GENEVOIX

14, rue des Beaux-Arts, París.

Empleado desde 1840 como linimento anti-gotoso y está científicamente y legalmente reconocido.—Extrase de las castañas de India, después de su cocción y su transformación en glicero.—Sobrenadando en el líquido alimbado se recoge en grandes vasos, decantado y librándolo sin adición ni mezcla a la sal. Este aceite es un nuevo cuerpo graso, cuya fluidez notable, ligera acidez explican su acción calmante cuando se aplica con esmero y perseverancia sobre la piel hinchada y dolorida por el exceso gotoso, reumatismo o neuralgico.—Espéndese en las farmacias a 46 y 24 r.

Exigir esta firma y estos signos.

La Agencia franco-española, en Madrid, 34, calle del Sordo sirve los pedidos.—En provincia sus depositarios.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 166 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 33 y 40, a 4 rs. en Madrid y en provincias.</